

COLECCIÓN ESCRITORES SALTEÑOS

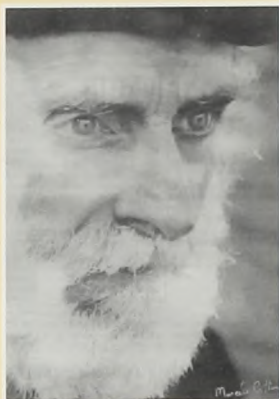
César Miranda | José María Fernández Saldaña

Letanías leyendas y ensayos



TOMO 10

Centro Comercial e Industrial de Salto
Intendencia de Salto



Osvaldo Paz nació en Salto el 5 de abril de 1945. Estudió con José Cziffery. Tuvo activa participación en el movimiento cultural de Salto como escenógrafo de obras de teatro, con frecuentes exposiciones de pintura y con su apasionada docencia. Se fue de Salto en 1967, vivió algunos años en Castillos, en Rocha y en Montevideo. Volvió a Salto en 1972 y a fines de la década se vuelve a Montevideo. Su retorno definitivo a Salto fue en el 2001. Expuso en *Galería Aramayo*, de Montevideo, en 1977, en *Galería Van Eick*, de Buenos Aires, en 1992. Obtuvo premios en el *Salón de Primavera* de Salto, en 1975; el *Gran Premio Ciudad de Montevideo*, en 1976; *Primer Premio Ford* en el II Premio del Este de *Pintura Joven*, 1978, *Segundo Premio de Pintura* en el *Salón del Interior* de Rocha, 1979, *Primer Premio* del concurso *Palmas de la Barra*, Maldonado, 1981. Osvaldo, el "Flaco" Paz, fue una figura entrañable, de firmes convicciones y comprensiva manera de escuchar. Murió el 13 de octubre de 2003.



LETANÍAS LEYENDAS Y ENSAYOS

Pablo de Grecco

Edición en el marco de actividades del

Taller Literario Horacio Quiroga de la
Intendencia de Salto

ISBN 9974-96-111-4

C) Leonardo Garet

Carátula: *Catedral*, de Osvaldo Paz, collage sobre tela, 68 x 82 cms.

Propiedad de Adela Soto de Beriau.

Foto de tapa: Estudio fotográfico Marcelo Cattani.

COLECCIÓN ESCRITORES SALTEÑOS

Tomo 10

LETANÍAS LEYENDAS Y ENSAYOS

Letanías simbólicas
Las leyendas del alma
Poemas
Crónica
Historia del Salto

César Miranda

José María Fernández Saldaña

Plan general
prólogo y notas

Leonardo Garet

Centro Comercial e Industrial de Salto
Intendencia de Salto

Salto, 2006



Intendencia de Salto

Período 2005 - 2010

Intendente: Mtro. Ramón A. Fonticiella

Secretario: Sergio Arizcorreta

Adscripto al Area Cultural: Denis Dutra



100 años.

1905 - 2005

Centro Comercial
e Industrial de Salto

Centro Comercial e Industrial de Salto

Directiva Período 2006-2007

Presidente:	Miguel Angel Errea
Vice-Presidente:	Rodolfo Galluzzo
Secretario:	Luis María Duran
Pro-Secretario:	Washington Márquez
Tesorero:	Pablo Guglielmone
Pro-Tesorero:	Carlos Hidalgo
Vocales:	Lorenzo Menoni
	Miguel Feris
	Federico Schiavi

Letanías, leyendas y ensayos

Frente a frente y en la misma vereda

Este Tomo de la *Colección de Escritores Salteños* reúne a dos coterráneos de relevante actuación a nivel nacional en distintas esferas de actividad. Y reúne, curiosidad que debe subrayarse, a integrantes de los cenáculos rivales -no enemigos-, *El Consistorio del Gay Saber* y *La Torre de los Panoramas*. José María Fernández Saldaña fue uno de los “Mónagos Menores” del *Consistorio*. (Sería también dibujante de varios de sus integrantes y cronista de aquella pieza y de aquellas reuniones). Y César Miranda fue, puede decirse, la primera espada de Julio Herrera y Reissig y el único después del “Imperator”, que alcanzó una obra poética de consideración. Ambos hablaron en el Cementerio Central de Montevideo en ocasión del entierro de Herrera y Reissig.

José M. Fernández Saldaña que no era del grupo de Herrera y Reissig, se expresó hidalgamente y lo hizo en nombre

del *Círculo de Bellas Artes*: “En lo conocido de su intensa obra, en lo que ha dejado escrito, que no alcanzó siquiera a ver reunido en un libro, están las pruebas de lo que vengo de afirmar. De lo que consigo se llevó (habíale llamado sumo artista del verso), de eso, sabemos los que hemos sido sus amigos. ¡Qué gloria! ¡Qué tesoro! ¡Qué maravilla! ¡Qué portento! Lástima de corazón descabalado con que vino al mundo, que no le dio alce!”¹

Y, finalmente, José María y César, emprendieron juntos la minuciosa tarea de relevar la historia de Salto, con devoción y rigurosidad. De 1920 es la **Historia general de la ciudad y el departamento del Salto** (premiada por el *Ateneo* de Salto), la obra de la que se recogen los capítulos referentes a la literatura, uno al periodismo y uno a la pintura, escultura, arquitectura y música. Como en colaboración realizaron esta obra fundacional de los estudios históricos de Salto, juntos están en este tomo de la *Colección de Escritores Salteños*.

César Miranda²

Nació en Salto el 21 de noviembre 1884. Hijo de Julián O. Miranda, Inspector de escuelas, y de Rosa Chávez. En 1908 se doctoró en la *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* de Montevideo. Su inclinación por las letras venía desde su participación en el cenáculo de la *Torre de los Panoramas*. Fue amigo de Julio Herrera y Reissig y uno de los que primero estudió su obra.

Enteramente dentro del Modernismo deben considerarse sus dos libros de poemas **Letanías simbólicas** (1904) y **Las leyendas del alma** (1907).

Le correspondió ser el albacea literario de Julio Herrera y Reissig, ya que preparó -junto a Julieta de la Fuente- los tomos 2, 3, 4 y 5 de la obra que publicó Orsini M. Bertani en 1913. (El tomo 1 fue el único que pudo dejar preparado su autor, muerto en 1910).

Como periodista César Miranda participó en la redacción de los diarios *El Tiempo* y *La Razón*. Pablo de Grecia fue su seudónimo para las colaboraciones literarias. Fue Director, junto a José María Delgado, de la revista literaria *Pegaso*.³

Fue, también, de los primeros críticos de la obra de Herrera y Reissig, en su libro **Prosas** (1916).

Integró la *Cámara de Representantes* electo por el Departamento de Salto, fue presidente del *Consejo de Patronato de Menores y Delincuentes* y Director General de *Correos y Telégrafos*. Fue Miembro de la *Sociedad Uruguaya de Derecho Internacional* y Delegado de Uruguay al *Congreso Postal Panamericano* (México, 1926) y al Tercer Congreso de la *Unión Postal Panamericana* (Madrid, 1931).

César Miranda falleció en Montevideo en 1962.

* * *

El crítico literario que fue César Miranda, se entrecruza curiosa y fecundamente con el creador. Hizo de sus páginas en prosa escenario de giros y expresiones figuradas propias de la poesía. Como ejemplo de lo dicho, léase como caracteriza César Miranda a Toribio Vidal Belo: “Es un Polifemo docto, dominador de la plástica verbal. Cincela en marfil caprichos bizantinos de liviana gracia o construye minaretes de profusos calados donde la luna tamiza su luz de aluminio, y donde un muezín sensual pregon a la excelencia de las carnes perfumadas de mirras y nardos”.⁴

Y en su poesía fue de los pioneros de la borgeana actitud de comentar la propia obra. El segundo poema de **Letanías simbólicas** es seguido de un comentario a la mejor manera que exploraría el autor de **Ficciones**.

Como crítico se contentó con dedicarse al Modernismo —una conferencia: *El Decadentismo en América*—, a Julio Herrera y Reissig. (Omar Kháyyam completa los autores estudiados en **Prosas**).

Arturo Sergio Visca señala que “En la década de 1910-1920, tres de los más significativos estudios exaltatorios de la personalidad de Julio Herrera y Reissig fueron los de César Miranda (...) Rufino Blanco Fombona (...) y Juan Mas y Pi.”⁵

Desandar el camino: la poesía de César Miranda

Muy difícil habrá sido para los frequentadores de *La Torre de los Panoramas* escapar del influjo de la personalidad de Julio Herrera y Reissig y más aún del hechizo de su poesía. César Miranda comenzó su vida literaria en ese ambiente de descubrimiento del movimiento literario que se presentaba en forma de aluvión, desde América con Rubén Darío y Lugones y desde España con Manuel Machado. Coincidentemente reconocía y admiraba el modelo cercano del colega mayor que tenía general beneplácito y le abría las puertas de su intimidad, el Julio Herrera y Reissig que pasa de ser “pedestre versificador”, a ser “el más brillante, tenso y mágico de los poetas hispanoamericanos de su generación”, para decirlo con palabras de Ángel Rama.⁶

Por distintas vías el Modernismo condujo a César Miranda al mundo griego. Tempranamente encontró lo que sería una identificación duradera con los mitos, al punto que su primer libro en lugar de cantarse a sí mismo, en lugar del tono confesional que parece inevitable en los libros de autores veinteañeros, cantó a los personajes y temas de la Mitología griega, operantes y vivos en él.

En **Letanías simbólicas** los poemas tienen motivos griegos, recompuestos y cantados como si nacieran de la preocupación y el entorno del poeta. No hay para César Miranda ni problemas afectivos ni paisaje circundante; todo él parece lleno de mitología. A esta actitud lo habían encaminado Darío y Herrera y Reissig, pero él habría de llevar el tema a su consumación. Y se transformaría a sí mismo en Pablo de Grecia, que habría de ser su seudónimo literario usado en la revista *Pegaso*, tanto para la dirección de la revista como para la difusión de sus nuevas obras.

En **Las leyendas del alma** se produce un prudente alejamiento del tema griego, que no desaparece del todo, pero no es ya el centro exclusivo. La poesía de César Miranda se vuelve intimista, como recorriendo el camino inverso al que había andado Julio Herrera y Reissig. También buscará alejarse del tono melancólico y se imponen varios poemas de reafirmación vital, que son otros tantos intentos por no confundirse con el clima modernista.

Tempranamente Zum Felde advierte los valores de César Miranda: "...ha labrado poemas de bello equilibrio formal dentro de la modalidad común a su escuela. (...) La obra en conjunto de Miranda, es, después de la de Herrera, lo más estimable que esa modalidad produjo en nuestro ambiente. Tiende siempre en su verso, a armonizar la oscuridad simbolista con la claridad

parnasiana, y ama la eurytμία helénica, bien que sea la suya -como la de todos los modernistas- la Hélade de las Francias.”⁷

Y continúa Zum Felde, sin duda conocedor de la evolución de Miranda en la revista *Pegaso* en la que él mismo supo colaborar varias veces: “Acaso Miranda sintió que la evolución fatal de los tiempos le había dejado un poco atrás, en su culto integérrimo y recalcitrante del modernismo, que colmó de esplendor y de embriaguez los años mejores de su mocedad”. (*Ob. Cit.*)

Arturo Sergio Visca, a quien se le debe tantos estudios de revalorización de escritores uruguayos, consideró así a César Miranda: “Entre los que pueden ser llamados poetas menores del novecientos uruguayo, César Miranda (1884-1962) fue, sin duda, el de mayor talento, y uno de los pocos que —fuera, desde luego, de los astros mayores: Julio Herrera y Reissig, María Eugenia Vaz Ferreira y Delmira Agustini— escribió algunos poemas cuyos valores, dentro de la corriente modernista, sobrepasan lo meramente testimonial y pueden juzgarse por sus calidades intrínsecas”.⁸

Y sigue diciendo Sergio Visca: “En sus poemas, se dan casi todos -o todos- los trazos de la poesía modernista: decorativismo, gusto por lo exótico, variedad métrica, búsqueda de la metáfora sorprendente, máxima intensificación del ritmo verbal, predominio de la sensación sobre el sentimiento, cromatismo... Sus poemas evidencian sin lugar a dudas, además, que la estética modernista fue asumida por César Miranda con una lucidez conceptual de la que carecieron la mayoría de los modernistas uruguayos...” (*Ob. Cit.*)

Con similar decisión, pasados quince años, César Miranda abandona la estética modernista en la serie de poemas **Artigas** (fragmento de una Epopeya), el Modernismo se reduce al apego a algún término pero practica una forma directa,

discursiva y a veces hasta prosaica, para aferrarse al planteo histórico y sociológico que se desea transmitir. Olvidado de la poesía escribe, por ejemplo: “Pero no obstante toda la riqueza adyacente...”(*El destierro*). El entusiasmo le permite momentos compartibles, como en el *Proemio* y en *La carga de Las Piedras* y otros donde la sensibilidad le juega una mala pasada, como en la reconstrucción del paisaje desolado en *El Éxodo*. El poema completo es el testimonio de la renuncia de un modernista acérrimo y la constancia de que nuevos vientos corrían ya para la literatura uruguaya.

En este tomo se han recogido, además de una antología de sus dos libros, los poemas de César Miranda aparecidos en la revista *Pegaso*.

José María Fernández Saldaña, el cronista de las vidas cercanas

Nació en Salto el 10 de enero de 1879. Hijo de José María Fernández Vior y Dolores Saldaña, a quienes dedica la parte suya del libro sobre la historia de Salto.

Estudió en el liceo *Osimani y Llerena* de Salto y en la *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* donde se doctoró en 1905. Fue Juez de Paz en Minas y Diputado electo en 1908 por Minas (hoy Lavalleja). Fue Subdirector del *Museo y Archivo Histórico Nacional*, Director de *Secciones* del *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en el Paraguay y Vocal de la *Administración del Puerto* de Montevideo.

Fue Presidente de la *Comisión Directiva del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* y Miembro

Correspondiente de la *Junta Nacional de Historia y Numismática* de Buenos Aires y de las Academias de Historia de Bogotá y La Habana.

Buena parte de la obra de José María Fernández Saldaña permanece inédita en libro y se trata de artículos aparecidos en el diario *El Plata* y *El Día*. (10)

Se conserva correspondencia de Fernández Saldaña con Quiroga. Éste, como los amigos de Salto y del *Consistorio del Gay Saber*, le llamaban Maitland. Fernández Saldaña donó al I.N.I.A.L 88 cartas de Quiroga, la primera fechada en “noviembre o diciembre de 1902” y la última en septiembre 9 de 1936. Todas han sido fundamentales para tener noticias de la vida de Quiroga en el Chaco, Misiones y Buenos Aires.

Se conservan dibujos de Fernández Saldaña que retratan a los integrantes del *Consistorio del Gay Saber* (Ver Vol. 3 de la *Colección de Escritores Salteños*) y algunos poemas en revistas que se incluyen en el presente volumen.

Fernández Saldaña, diez días menor que Quiroga, murió en Montevideo en 1961.

José M. Fernández Saldaña

Por Julio Garet Mas

Pintores y escultores del Uruguay es un libro de notorio interés. Lo es en el mismo grado **Iconografía del general Rivera**, rica, completa, de inestimable valor. Lo es **Juan Manuel Blanes, su vida y sus cuadros**, 1931. en este libro el historiógrafo y crítico de arte dilata considerablemente su trabajo sobre el tema: cuanto dato era posible hallar respecto

de la vida –accidentada, abrupta- del más significativo pintor hispanoamericano del siglo XIX, lo recoge; cuanto le ha sugerido su obra a través de moroso estudio, lo ofrece”. (...))

Diccionario uruguayo de biografías, 1945, es la obra cumbre de Fernández Saldaña, quien confiesa en la Nota Preliminar que “redactó sus fichas conforme a un tipo que las alejase lo mismo de la monografía que del esquema”...“cuidando de impersonalizar hasta donde fuese posible, pero sin excluir tampoco el comentario o el juicio, siempre que lo creyese indispensable...” Desechando todo dato confuso o incierto; trabajando, trabajando y trabajando, con perseverancia y ahínco como investigador acucioso, como escritor fundamentalmente honrado; por tal modo construyó esa obra densa y extensa, ese macizo de información biográfica que presta y prestará siempre invalorable utilidad para el conocimiento cabal de nuestra historia.”⁹

La pluma prócer de José M. Fernández Saldaña¹⁰

(Artículo sin firma)

Y hemos de trazar hoy una silueta de Fernández Saldaña, por gravitación de esta tarea periodística que nos hemos impuesto, de actualizar el pasado y hacer perdurable el presente.

Nos sentimos empujados, tal como alguien diría frente a una cumbre inaccesible. Su pluma prócer, inhibe la nuestra, de humilde condición. Nos desazona el tamaño de la empresa.

La brisa húmeda que viene del río milenario, impregnada de cálidos aromas, pretende ayudarnos. Puebla el ambiente de sueños y de imágenes. Tal una reviviscencia del pasado lugareño, en el tramonto de un siglo largo.

Son las formas -los fuegos y los hielos del ayer- que no logran la paz del olvido. El escritor histórico ha descendido a la profunda cima, buceando entre penumbras propincuas y tinieblas profundas. Para volver a la luz con su cosecha abundosa de hechos normativos. Y latan en las páginas de nuestra historia. **La Historia de la Ciudad y el Departamento de Salto**, laureada en el concurso del prestigioso «Ateneo de Salto», en 1912.

Concienzudidad del acopio y del análisis. Se revela el historiador moderno. Es aquél que quería Ortega y Gasset, cuando en meduloso artículo intitulado: *La Razón Histórica*, comenzaba aconsejando al lector que tomara su vida en un esfuerzo le reflexión, para mirarla al trasluz, como se mira un vaso de agua para ver sus infusorios. Y acompañándolo en el examen reflexivo, añadía: «Al preguntarse por qué su vida es así y no de otro modo, le aparecerán no pocos detalles originados por un incomprensible azar. Pero las grandes líneas de su realidad le parecerán perfectamente comprensibles, cuando vea que es el así porque, en definitiva, es así la sociedad -el «hombre colectivo»- donde vive a su vez, el modo de ser de ésta quedará esclarecido, al descubrir dentro de él, lo que esta sociedad fue -creyó, sintió, prefirió- antes y así sucesivamente».

«Cualquier término histórico -proseguía el filósofo- para ser preciso, necesita ser fijado en función de toda la historia, ni más ni menos que en la **Lógica** de Hegel, cada concepto vale por el hueco que le dejan los demás».

El Dr. Luis Bonavita -nuestro viejo conocido Mr. Ferdinando Pontac- en el prólogo de **Gobierno y Época de Santos** -editado en 1940- recuerda que hay que hacer «el estudio de los personajes desde el medio donde actuaron. Un hombre público es una estatua empotrada en un friso. Todos

los hombres públicos parecen esculturas decorando los tiempos. Separarlos del muro a que están adheridos, embelleciendo y completando el conjunto del edificio, es cercenar a éste y mutilar aquellos». Y así procede Fernández Saldaña en sus realizaciones históricas. Lo dice el mismo Bonavita, en su enjundiosa introducción: «No arranca de su medio natural los personajes. Llega hasta la tierra en que actuaron y los ilumina con el triple rayo del testimonio, la tradición y el documento». Dejando, según su precisa afirmación, «caer en el huido tiempo, el resplandor de la verdad; devolviendo a los fantasmas estudiados, su antigua alma perdida»; porque él sabe que «no todos los muertos son buenos ni la justicia de Dios es la más segura». Pero hay más; este guía inflexible y sabio que hemos tomado, destaca otra faceta, que es quizás la que dará perennidad de bronce a la obra de José M. Fernández Saldaña: «El autor ilumina su cuadro de una manera singular, arrojando luz sobre los personajes secundarios... De su conocimiento se obtiene una idea más exacta del verdadero ambiente de la época».

Si tales antecedentes no bastaran para confrontar el acendrado amor y la sinceridad con que el ilustre historiador compatriota aborda su obra, podría recurrirse a la anécdota con que Bonavita culmina sus palabras liminares del libro recordado: «En una de nuestras habituales conversaciones, nos dijo el Dr. Fernández Saldaña, como cerrada síntesis de lo que pensaba sobre Santos: - «Era un hombre de talento y de garra; le faltaba civilización». De ahí su convencida afirmación: «Hay que leerlo con respeto y admiración. Así leía Montaigne **La historia de las Galias**».

Juicios definitivos los que nos han valido para intentar esta rápida silueta del viejo salteño, nacido en el filo del año 1879; historiador de estirpe -su padre, D. José M. Fernandez Vior, dejó un magnifico libro de Memorias que permanece

inédito- que viviendo su niñez en medio a la vorágine de las pasiones, supo fluidificar los hechos conservados en la tradición oral o escrita, para ofrecérmolos depurados en su realidad más prístina; diputado por Minas, con brillante actuación parlamentaria; *Director del Archivo y Museo Histórico Nacional*, Presidente del *Instituto Histórico y Geográfico*, entidades en las que debe haberse movido como en su propio elemento, dejando en ellas su impronta proficua; y ex Ministro Plenipotenciario de nuestro país, al que supo representar con la misma dignidad que blasona su ejecutoria de preclaro forjador de una historia más humanizada y por ende, más real y verídica.

Su obra concretada en libros, es reducida, lo que no mengua un ápice su valía. Su fecunda producción -con la que se podrían llenar decenas de volúmenes- hallase dispersa en diarios y revistas de ambas capitales del Plata. Citaremos algunos títulos, como broche de este artículo: **Pintores y escultores Uruguayos** (1916); **Juan Carlos Gómez, sentimental** (1918); **El Dibujante J. Besnes e Irigoyen** (1919); **Historia de la ciudad y el Departamento de Salto** (1920), en colaboración con César Miranda; **El Historiador A. Dodero de Pascual** (1927); **Iconografía del Gral. Rivera** (1928); **Juan Manuel Blanes. Su vila y sus cuadros** (1931); **Resumen de Historia Minuana** (1937); **Historia del Puerto de Montevideo. Desde la época colonial hasta 1887** (1939); **Gobierno y Época de Santos** (1940); **Fichas para un Diccionario Uruguayo de Biografías** (1943), que fue laureado con el premio «Dr. Pablo Blanco Acevedo» y motivó un homenaje nacional de grandes proyecciones.

1 Cit. por Julio Garet Mas en *José M. Fernández Saldaña, crítico e historiógrafo*, en **Bocetos y semblanzas**, Vol. 2 de Páginas escogidas, Montevideo, 1972.

- 2 Raúl Montero Bustamante (**Parnaso Oriental**, Montevideo, 1905), dice 1879 como fecha del nacimiento de César. Hermanos de César fueron Arturo y Héctor. Arturo Miranda, nació en Salto el 12 de diciembre de 1880. Abogado. Fue Secretario de la *Legación de Uruguay* en la República Argentina, Secretario Relator de la *Cámara de Representantes* y Primer Secretario.
Héctor Miranda nació en Florida, 1885 y se destacó en el terreno de la jurisprudencia y de la docencia universitaria. Diputado electo por el Departamento de Treinta y Tres, publicó entre otros trabajos **Artigas**, 1905, **Instrucciones del año XIII** (1910) y **Elogio de los héroes** (1911). Falleció el 27 de febrero de 1915.
Las precisiones sobre la familia de César son particularmente necesarias porque en el **Nuevo Diccionario de la Literatura Uruguaya** (Montevideo Ed. de la Banda Oriental y Alberto Oreggioni, 2001), se comete un inexplicable error cuando se confunden personas, adjudicándosele a César la autoría de **El elogio de los héroes**, obra de Héctor.
- 3 La Revista *Pegaso* apareció con muy buena regularidad en forma mensual desde 1918 y hasta 1924 (72 números) convirtiéndose en la revista literaria uruguaya de más larga vida en la primera mitad del siglo XX. Desde el comienzo estuvo bajo la dirección de José María Delgado y Pablo de Grecia. En el núm. 50, de agosto de 1922, se incorpora a la Dirección Rodolfo Mezzera, que fue montevideano (1885) doctor en Derecho y compañero de estudios del malogrado Héctor Miranda. Para más datos de esta revista, ver el tomo 6 de esta colección.
- 4 *El Decadentismo en América*, cit. en **Antología de poetas modernistas menores**, Selección y prólogo de Arturo Sergio Visca, Montevideo, Colección *Clásicos Uruguayos*, Vol. 139, 1971.
- 5 Diario *El País*. Número Extraordinario en Homenaje a Julio Herrera y Reissig, 1975.
- 6 *La estética de Julio Herrera y Reissig: el travestido de la muerte*, Puerto Rico, Río Piedras, *Rev. De la Fac. de Humanidades de Puerto Rico*, núm. 2, marzo de 1973).
- 7 Alberto Zum Felde, **Proceso intelectual del Uruguay**, Montevideo, *Ediciones del Mundo Nuevo*, 3 T. 3ª edición, 1967. Primera ed. 1930.
- 8 Arturo Sergio Visca, *Ob. Cit.*
- 9 *Ob. Cit.*
- 10 Artículo sin firma, en *El Heraldo Salteño*, publicación de radio Cultural, Salto, 1956.

Bibliografía de César Miranda

Letanías simbólicas, 1904.

Las leyendas del alma, 1907.

Herrera y Reissig, Salto, *Tip. Artigas*, 1913.

Prosas, 1916.

Historia General de la ciudad y el departamento del Salto
(en colaboración), 1920.

Bibliografía de José María Fernández Saldaña

Pintores y escultores uruguayos, 1916.

Juan Carlos Gómez sentimental, 1918.

El dibujante J. Besnes e Irigoyen, Montevideo,
Renacimiento, 1919.

Historia General de la ciudad y el departamento del Salto
(en colaboración), 1920.

El historiador A. Dodero de Pascual, 1927.

Iconografía del general Fructuoso Rivera, vencedor del Rincón, conquistador de las Misiones y primer Presidente de la República. (1928).

Juan Manuel Blanes, su vida y sus cuadros, 1931.

Resumen de Historia Minuana, 1937.

Historia del puerto de Montevideo. Desde la colonia hasta 1887 (en colaboración con el Ing. Eduardo García de Zúñiga), Montevideo, 1939.

Gobierno y época de Santos, 1940.

Fichas para un Diccionario uruguayo de biografías, 1943.

Diccionario uruguayo de biografías, Montevideo, *Amerindia*, 1945.

Historias del viejo Montevideo, Montevideo, *Arca*, 1967.

Latorre y su tiempo, Montevideo, *Arca*, 1968.

La violencia en el Uruguay del siglo XIX; crónicas de muertes, atentados y ejecuciones, Montevideo, *Cal y Canto*, 1996.



Cesar Miranda



Cesar Miranda



Talleres A. Barreiro y Rada, Montevideo





Letanías simbólicas

PHIALA (1)

Para Jean Moreas

La copa de cinabrio (2) ofrece el vino
de la delicia taciturna...Bebo
lánguidamente. La divina Erebo (3)
sinfoniza su llanto peregrino.

Puéblase el aire de un rumor equino:
el Centauro (4) despierta. Rompe Phebo (5)
la densa lobrete. Del Templo Nuevo
afirmase el cimiento bizantino.

Sus voluptuosidades la Phaunesa (6)
ofrece a Pan (7) bicornio. Ritma el lloro
de las siringas. (8) El granado crece...

La diáfana sombrilla turquesa
pompa se tiñe; el crisantemo de oro
sobre su casta seda languidece...

(exégesis)

Los labios de la Diosa Poesía, rojos como de cinabrio, escancian el néctar de la delicia melancólica, y el poeta, con una languidez extrema, bebe en esa phiala el licor excelso; sumérgese su alma en una abstracción sublime de dicha e imprégñase de la vaga armonía de la noche poblada de rumores raros.

Un ruido sordo de cascos equinos indica el despertar del Centauro, el inmortal cuadrúpedo que encarna la trilogía suprema constituida por la Sensualidad, la Fuerza y la Sabiduría. En ese instante la luz de la belleza rompe la densa lóbreguez de la noche y el día de la idea se hace.

El cimiento bizantino del Templo Nuevo afirmase. El alud de la ignara turba no lo derribará. ¡Es inconmovible el Santuario!

La Phaunesa brinda sus voluptuosidades al bicornio Pan, mientras las siringas lloran su perlado lloro y el simbólico granado crece ofreciendo la sagrada fruta, la fruta d'annunziana.

El cielo como una gigantesca sombrilla turquesa, tapiza de azul la cámara donde el Poeta da el afrodisiaco beso a la Diosa, y el sol, como un crisantemo de oro, en la seda casta languidece, ebrio de una felicidad exótica.

MORS JANVARH ⁽⁹⁾

Para Julio Herrera y Reissig

Las hijas de Temis ⁽¹⁰⁾ caminan veloces;
las Parcas ⁽¹¹⁾ pacientes enredan el hilo;
y en un templo griego, junto al peristilo,
hay una docena de niños precoces.

El mayor de todos habla, a grandes voces,
de frutas y flores de estambre y pistilo.
Los otros lo escuchan. Con grave sigilo
se allega una vieja de fauces feroces.

El parlante, viéndola, de terror se abruma
en largo mutismo. La vieja lo besa
con su blanca boca en su boca fresa,
que se pone al punto blanca cual la espuma.
Enero se duerme, -Atropos, la parca,
ha cortado el hilo,- y Carón ⁽¹²⁾ lo embarca.

DOLOR FRATERNAL

Para Arturo Risso

El Ladón⁽¹³⁾ sueña. Las cañas se inclinan lánguidamente.
Búrlase la cruel Sirina⁽¹⁴⁾ del Dios de la cornamusa; ⁽¹⁵⁾
puebla el alma de la noche el sollozo intermitente
que se escurre de su boca, que la alegría rehúsa.

Pasa Apolo; la heptacorde lira angustiosamente
va tañendo el dios poeta. Él presiente que su musa
se ha ecipsado, y llora. Dafne⁽¹⁶⁾ a su gemido elocuente
es sorda. El laurel no tiene para su maldad excusa.

Ambos divinos se abrazan, semejando un caduceo ⁽¹⁷⁾
O dos lirios fraternales que celebran su himeneo. ⁽¹⁸⁾
Sobre el sinople ⁽¹⁹⁾ se besan la cornamusa ⁽²⁰⁾ y la lira...

Mientras las nubes se alejan, y en los postreros adioses,
Euterpe ⁽²¹⁾ desde las lianas ligeramente suspira:
“Hermanos son y dioses”.

LOS PAQUIDERMOS (22)

Para Alejandro de Vedia

Van por la ruta amarilla los paquidermos antiguos;
siniestramente resuenan sus pasos; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas,
y en los lagos cristalinos cantan los cisnes poetas.

Van los tardos paquidermos hollando la arena fina
con sus pies; y sus colmillos, de una blancura de harina,
penden, sus enormes trompas van olfateando el suelo;
y sus ojos diminutos, por puntos miran el cielo.

Van los grises paquidermos en dirección a la fuente,
a bañar sus cuerpos. Van caminando lentamente...

El más viejo, que es el guía se detiene; con su trompa
hace un signo cabalístico en los aires: una pompa
indostánica. —los otros lo imitan, y nuevamente
mueven sus patas de plomo, tan automáticamente
que parecen maquinarias inverosímiles.

Todos
se apuran; las trompas ya no olfatean el camino,
y vagan al descuido en los aires de mil modos

distintos. —Allí, a dos pasos, el sendero cristalino corre. Las trompas se agitan como siniestras medusas. Los monstruos saltan alegres; y la Fuente de las Musas, — así se llama, —tiembla. Sus patas los elefantes hunden en la clara linfa, que despierta. No como antes es transparente; los lodos, que en el fondo dormitaban, la han vuelto sucia; los cielos, que sus ondas reflejaban en las tardes amarillas y en las mañanas violetas, en los crepúsculos lilas y en las noches incompletas, no se mirarán en ella. Los elefantes nocivos siguen saltando; parecen, más bien que elefantes, chivos!...

Por la gran ruta amarilla los paquidermos antiguos vuelven; resuenan sus pasos pesados; en los contiguos palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas; y en los lagos cristalinos ya no cantan los poetas.

SAPIENTIA SVMMA⁽²³⁾

Para Roberto de las Carreras

Cabe el tronco fructífero de un viejo sicomoro, ⁽²⁴⁾
una driada ⁽²⁵⁾ de crespos cabellos color oro
se encuentra. En su desnudo y delicioso seno
una serpiente duerme; lectífero veneno
en sus glándulas tiene... Con paso cauteloso
un niño se aproxima; en su semblante hermoso
brillan cual dos carbunclos sus pupilas ardientes.
La ninfa lo contempla. Curvas desfallecientes

atraen del pequeño la inocente mirada.
La serpiente despierta; se desliza enroscándose
por la cadera, blanca cual una pincelada
de albayalde; y el niño continúa aproximándose.
La seductora ninfa acuéstase en la yerba,
como una cortesana atractiva y proterva.
El niño, hipnotizado, va cayendo en un sueño
y sobre el cuerpo blanco de la driada se posa.
Cual una flor de sombra su cabello sedoso
en el seno eucarístico desmayado reposa.
La serpiente se enrosca uniendo los dos seres...
¡Oh epilepsia sagrada, toda la ciencia eres!
y la serpiente, emblema de la sabiduría,
será la diosa única a quien se adore un día.

FAR-WEST

Para Enrique Estrázulas

Bajo la nieve cana el campo ha envejecido.
Los cerros escarpados cortan los horizontes.
A cortos intervalos escúchase el ladrido
de los perros que huyen de los fieros bisontes.

De cuando en cuando cruzan el cielo desteñido
Las aves de rapiña que abandonan los montes;
y sus alas siniestras esparcen un ruido
de muerte, que sugiere visiones de Aquerontes. (26)

Su difuso responso Noto (27) en el bosque zumba
y en la blanca sabana gravemente retumba.
Siéntese en la salvaje desolación que impera

la nostalgia infinita de la ciudad distante;
y en el aire que puebla la sombra gravitante
deslíese el eterno canto de la rivera.

DANZAN LOS COLORES

Para Rubén Darío

El arpa de cuerdas metálicas suena
armónicamente; sus notas tiernas
embriagan y animan la rubia verbena
de cuerpo de ninfa y frágiles piernas.

Es la danza alegre de las bailarinas
de pies diminutos y labios de seda;
los rápidos giros de las golondrinas
y las curvas gráciles de las rubias Ledas...(28)

las cintas se agitan; vuelan los cabellos;
se enrulan las faldas ornadas de flores;
las pupilas lanzan ardientes destellos.
En la danza danzan todos los colores:

El rosa, en las frescas mejillas; el lila,
en las curvas góndolas de alegres ojeras;

el nieve, en los senos; y el rojo, destila
sangre de los labios de las bayaderas. (29)

Es la danza harmónica de las bailarinas
de pies diminutos y labios de sedas;
los rápidos giros de las golondrinas
y las curvas gráciles de las rubias Ledas.

FIAT LUX (30)

Para Leopoldo Lugones

Desmayaban los lirios en el piano;
y en la penumbra de los tristes ojos
el fulgor del crepúsculo lejano
fue el despertar de los delirios rojos.

Era mi amor del éxtasis hermano;
ante la estatua me postré de hinojos;
y busqué, con mis labios, en su mano
el Iris (31) vencedor de los enojos.

Schubert (32) calló. Flotaban sus suspiros...
Y ante el amanecer de los zafiros
los rubíes vibraron su sonrisa.

-Tal el FIAT LUX- y en la glorieta muda
el holocausto de la eterna misa
dio un mentís prolongado al Padre Buddha.

NINÓN (33)

Para Raúl Montero Bustamante

Sonámbula deliciosa de brazos de porcelana,
El manto lila te arropa con una gracia atrayente,
y tu cuerpo carvilíneode una excelsitud pagana
evoca de Deyanira⁽³⁴⁾ el fabuloso ascendiente.

Por ti Ninón los salterios ríen su risa elocuente;
por ti la orquesta amarilla zumba su grave pavana;
por ti, flor de los insomnios, solozan junto a la fuente
los silfos enamorados de tu belleza pagana.

En hora crepusculina, belleza de porcelana,
cuando te bese la Eterna sobre el mármol de tu frente,
en hora crepusculina el bronce de la campana
ha de doblar quejumbroso, ha de doblar tristemente...

Hada fugaz que las horas llevarán hacia Nirvana,
quién pudiera entre tus brazos hallar eficaz nepente,
y deteniendo a Saturno en su marcha cotidiana,
sonámbula deliciosa besarte perennemente...

CÉSAR MIRANDA

Las

Leyendas del Alma

(POESÍAS)

MONTEVIDEO

O. M. BERTANI, EDITOR — SARANDÍ, 240

1907

LAS LEYENDAS DEL ALMA (35)

EL BUQUE FANTASMA (36)

*Hay un vasto silencio en el mar. El sol arde
en la desolación inmensa de la tarde.
Vuelan en lentos giros algunas gaviotas
que buscan su merienda entre las tablas rotas
de los esquifes. Solas
hacia lejanas playas se encaminan las olas
y a la luz del tramonto que exalta el panorama
el horizonte cobra un relieve de drama...*

*Desgraciado Jasón (37) que en el Argos del arte
haces flamear al viento sonoro estandarte!
Será tu empresa estéril. Ya lo dijo el Profeta:
ante porcos espargere margaritas...*

Poeta

*se solo, canta solo. Soñador solitario
horada el corazón del bosque silenciarlo.
Lejos, lejos del trueno de las plebes habita,
tal cual un ermitaño, el hueco de tu ermita;
perfuma tus cabellos con fragrantés rocíos;
edúcate en la diurna música de los píos;
escucha la salvaje estrofa del torrente;*

*emociónate en la húmeda claridad de la fuente;
abandona el vulgar cuidado de las cosas;
corónate de lirios, de pámpanos, de rosas
y de laureles. Nunca la selva será estrecha
a Pegaso...(38) Oh, sublime y errante peregrino!
Cumple con Dios, poeta, cumple con tu destino.*

.....
*Cuando volví los ojos a los mares amargos,
Pegaso relinchaba hacia el sonoro Argos.
A la luz del tramonto que exaltó el panorama
Las sirenas hiriéronme con sus ojos de llama...
Y perdí la experiencia y en un dulce hipnotismo
me trajo el mar...me atrajo la ebriedad del abismo.*

RESURRECTIO⁽³⁹⁾

Hoy estoy alegre como
jamás lo estuve, alma mía.
Ya no sufro bajo el plomo
de la cruel melancolía.

Río y bebo, canto y como.
Me auspicia el aya Alegría
y fraternizzo con Momo
bajo el sol del mediodía.

Se ha colado de rondón
la Pascua en mi corazón.
Como el buen Samaritano

resucitó mi alma buena
y está loca de verbena,
de amores y de verano.

PRIMAVERA, EL OTOÑO HACE MAL...

A Pedro Oneto y Viana

Primavera, el Otoño hace mal, el Otoño
que corona con hojas amarillas su testa;
es preciso que animes la eclosión del retoño
y hagas que la alegría inunde la floresta.

Que sea, Primavera, en el bosque la fiesta
de las jóvenes plumas en el vuelo bisoño,
y que huya, de las almas melancólicas, esta
inquietud de la vida que nos brinda el otoño.

Primavera, fomenta los idilios; depar
a los enamorados tu sonrisa más clara,
y haz que Lileo (40) beodo multiplique su afán;

y las crespas faunesas y los sátiros rústicos
animen los antiguos utensillos acústicos
y solloce en el bosque la siringa de Pan.

EL DOLOR Y EL AMOR ⁽⁴¹⁾

A Rodolfo Mezzera

El Dolor y el Amor son hermanos gemelos
que marchan paso a paso por un mismo camino.
Son niños. No envejecen. Nuestros tatarabuelos
sufrieron su ascendiente angustioso y divino.

Donde el Amor dardea, ebrio de luz y vino,
Dolor hace sus llagas, mientras nubla los cielos.
Son dos adolescentes a quienes el Destino
dio dos cetros distintos: alegrías y duelos.

Dolor, Amor, hermanos que gobiernan un mismo
país: el alma humana, honda como el abismo.
Pasajeros eternos de un misterioso tren

que marcha bajo el cielo y no sabe adonde.
Enigmas palpitantes donde Jeovah ⁽⁴²⁾ se esconde;
Dolor, Amor, hermanos, misericordia!

Amén.

EPÍLOGO DE UN IDILIO

En tus ojos azules, lánguida taciturna,
se adivina el encanto de las horas tranquilas;
y bajo la penumbra de tus párpados lilas
tus pupilas eclipsan la majestad diurna.

Cuando la casta diosa de su celeste urna
nieve serenamente su luz en las tranquilas
frondas, cuando florezcan en el parque las lilas
al auspicio virtuoso de la calma nocturna;

yo te diré en secreto por qué mi amor caduca,
y esa revelación agobiará tu nuca
y dará más tristeza a tus azules tristes

ojos, oh taciturna, millonaria de agravios!
Recién te darás cuenta que exististe y existes
porque el Aya Tristeza te besará en los labios.

SAUDADE

A Baltasar Brum

Una sutil fragilidad revela
tu cuerpo parisién. Prístino raso
tus curvas enmudece. Y a tu paso
un lampo de oro fluido en torno riela.

En tu cabello de color canela,
en tu boca ilusión donde el ocaso
pintó un rubí y en el escote escaso
de tu corpiño que el armiño vela,

hay una gloria de precisas tintas
como en las tardes rubias de las quintas.
Y tu indolencia núbil de reclusa,

al hacerse más blanda en la hora buena,
recuerda una pasión, un tanto ilusa,
nacida en una noche de verbena.

HORA PROPICIA⁽⁴³⁾

A José Juan Tablada

Es la hora
poética, se colora
el paisaje
de dulce ubor jacinto,
y aparece en el bosque
mi señora:
va peinada a la manera de Corinto, (44)
en largos bandós ceñidos por una cinta escarlata,
y sus piececitos sueñan en las delicias de un plinto.

Un breve beso de luna, un empolvado de plata
en sus mejillas y en
sus orejitas pálidas que asedian la serenata
del sátiro Paul Verlaine. (45)

Es la hora
poética. Mi señora
viste túnica amarilla,
y bajo el cielo que implora
abre, con gracia sencilla,
la pompa de su sombrilla
amarilla.

Reparad en su pie breve
que oprime fina sandalia,
y en la elegancia que llueve
de su figura de Italia.

Mirad las ágatas finas
de sus dedos, que un artista
besó con carmín, felinas
uñas de brillo amatista.

Duros son sus senos, son
como los vírgenes senos
que perdieron a Acteón. (46)
y en sus lánguidos, morenos
iris de meditación
adivino los amenos
Parques de la Tentación.

LOS SOLES EFÍMEROS

A José Enrique Rodó

Son varios caminos
-ásperos o suaves- por donde se alejan
los mil peregrinos
que el lar nativo dejan.

Por la ruta de hierro
marchan los guerreros
hacia la montaña
del hondo desierto;

los ojos inquietos,
el alma agobiada...
Llevan amuletos
de amor: blondos rizos de la idolatrada.

Suenan los clarines
del éxito...flotan ebrias banderolas...
chocan las corazas de los paladines...
Las crines se encrespan a modo de olas...
Las rutas tiemblan...

Bajo el sol de cobre
marchan los guerreros de testas severas,
y sobre las rutas y sobre
las altas montañas flotan las banderas.

El bosque de hierro se aleja, se aleja
por la áspera cuesta que va a la Victoria;
y el sol en derrota en las lanzas deja
un humo de oro y un polvo de gloria...

AYAX⁽⁴⁷⁾

Ajax, hijo de César, va, precoz caballero,
en su cabalgadura, dura porque es de pino,
con el sable de lata en la vaina de cuero
y el trabuco cargado con el corcho asesino.

El caso de papel de estaño damasquino
da un carácter heroico a su semblante fiero
que edita una segunda edición de Mambrino⁽⁴⁸⁾
“in jesus” para encanto del cóncave casero.

Ebrio de su quimera de bélica aventura,
bajo el yelmo encantado su mirada fulgura,
en tanto la tacuara homicida enarbola...

Mas por desgracia suya fatalidad lo asedia,
pues pierde el equilibrio y epiloga en comedia
la epopeya, rodando lo mismo que una bola.

ARTIGAS (49)

Fragmentos de Epopeya

PROEMIO

Calíope (50) que ciñes tu estudiosa frente de lauros
y haces sonar ante las edades tu trompeta de épico metal,
timbra como en los Poemas de antes, tu bronce, pues
pasan, alud de centauros,
en aurora de gloria, Artigas y sus gauchos bajo el cielo natal.

La Epopeya antigua ve con ojos de asombro, al flamante
Capitán que marcha casi sin armas bajo el sol...
¿Retoñan acaso los fabulosos tiempos? El gigante
encelado, blasfema? Quién ruge? El león de Nemea? (51)
No: el león Español.

Artigas! Qué pretende el caudillo? Qué busca,
que unánimes se agitan campo, río y ciudad?
Y ese deslumbramiento que al mismo hispánico ofusca
es el oro de Cuzco o de México? –No: es el oro de la
libertad.

Artigas! Virtud, sacrificio, heroísmo, sinónimos
son en nuestro colombiano verbo y en nuestro corazón...

Por tus triunfos, por tus derrotas, por tus magníficos
gestos anónimos,
por tu destierro y por tu alma buena de Catón. (52)

Artigas, por ti lo épico se humaniza y se exalta;
el amor de los hombres busca tu excelsitud;
y sobre tu Meseta, cerca de Dios, más alta
que toda gloria vana se eleva tu virtud.

Artigas, padre, hermano, abuelo de mirada celeste,
cuánto nevar y cuánto ímpetu, furia, aguilón,
cuánto sufrir, cuánto vivir, luto, miseria, en este
terruño de tus sueños que amó tanto tu corazón.

Artigas, patriarca con Destino, Tablas y Éxodo, (53)
yo entre las borrascas, llegué a tu Sinaí.
Había olas de sangre y pantanos de lodo,
pero, a pesar de todo, vi la gran luz que venía de ti.

LA CARGA DE “LAS PIEDRAS” (54)

Integrado en un bloc de relinchos y alientos
y alaridos de horda, irrumpe el huracán
libertador. Demonios del estrago, seiscientos
centauros de la patria hacia la gloria van...

Sangre olímpica, músculo combativo, alma recia,
al mirarlos sonríe su heroico Capitán...
Impávidos cabalgan entre el hierro que arrecia,
los centauros nativos que a la victoria van...

Retumba la metralla, diluvia, en ancho trueno,
el cañón enemigo su alma de Leviatán...(55)
En oleajes avanzan, unánimes, sin freno,
los centauros nativos que a la victoria van...

El sol fragua tragedias en los hierros cortantes,
incendia en ocre vivos aquel grupo titán...
Hay un clamor de horda y de leones rampantes,
hay mil bocas que aúllan, mil pechos anhelantes.
Una enorme Victoria y un solo Capitán.

EL ÉXODO ⁽⁵⁶⁾

Marcha bajo los soles o bajo el negro domo ⁽⁵⁷⁾
de la noche, en columna, todo un pueblo. Es un cromo
milagroso y augusto. Con inquietud se piensa
en el éxodo bíblico...la patria está suspensa...

Es una gran columna de congoja y de llanto,
todo un pueblo en victoria y en derrota; y el canto
de Calíope cobra, en razón del motivo,
un riguroso aspecto solemne y pensativo...

Es una gran columna; todo un pueblo. Amanece
y en la dorada luz vespertina parece
engrandecerse todo. Es un vasto proskenio ⁽⁵⁸⁾
de vidas y de almas; y la llama del Genio
irrumpe milagrosa, en virtud de su Numen, ⁽⁵⁹⁾
sobre la excelsidad de esa patria en resumen.

Artigas, el patriarca de mirada de cielo;
es Moisés (60) en sustancia de hombre libre, su celo
todo investiga, todo observa, arregla todo,
el alma en la justicia tiene, el cuerpo en el lodo.
Es un hombre? Quién sabe! Es algo más?...

En Mayo
surgió impetuosamente en un zis-zas de rayo,
y fue su gesto perennitorio
en Las Piedras, de ahí su renombre notorio.
El momento era grave para la causa; todo
parecía perdido en el Perú, de modo
que el ejército hispano, como turbión deshecho,
bajaría en raudales hacia el Plata; era un hecho
inevitable, pues las últimas derrotas
dejaron nuestro cóndor con las dos alas rotas.

Buscar aliados? Dónde? El cónclave porteño
quiso volver de nuevo hacia su antiguo dueño,
y ante la sugestión del trono en un alarde
vergonzoso gritó: Viva el Rey! Era tarde.
Artigas malograba ese ensueño suicida
y a la revolución le daba nueva vida.

Las Piedras, primer triunfo decisivo; arrogante
mandoble como para debelar al rampante
león de Iberia; incial de los verbos redentos...

Después para los libres soplaron malos vientos,
godos y lusitanos,
a través de las sierras, se alargaban las manos...

y el Triunvirato⁽⁶¹⁾ para evitar todo evento decretó por un úkase⁽⁶²⁾ el sacrificio cruento...

Y se produjo en Éxodo; el exilio; la larga ruta que los sin patria emprendieron. La amarga sal, el frío, el cansancio, la sed, la angustia, toda la miseria, fue el lote de su suerte. Entre tanto dolor lleno de lágrimas, bajo cielos sin lumbre, fue la gran caravana con su gran pesadumbre. Fue la gran caravana marchando hacia el mañana, el abismo o la cumbre.

Oh, la gran caravana de los tristes! Se advierte en su rodar, un salmo vencedor de la muerte; se vislumbra en el limo que su pie rudo huella la rosa del laurel y el lirio de la estrella: se adivina, en el gesto torvo de su infortunio, la eternidad del bronce y el claro plenilunio de los mármoles... Tiñe de incendios en derrota. Se arrastra hacia Occidente, mas su espíritu flota vuelto al sol del terruño; y en su inefable anhelo filial, para éste tiene adioses de pañuelo y de lágrimas...

Oh, la triste caravana que marcha paso a paso por la ruta serrana, con su fardo de glorias conquistadas ayer! Enmudeció Calíope; la voz de una campana pone brusco misterio sobre ese atardecer...

De nuevo el pueblo en marcha. El Éxodo culmina;
la patria es un desierto, una cruz y una ruina.
Sobre la tierra grata que el sol de enero dora;
sobre la serranía que humedece la aurora;
en el valle florido donde la hacienda gorda
anticipara dones, una miseria sorda
impera... Ya no se oyen las trovas campesinas
que mojaban de lágrimas el tramonto en ruinas;
ya no tiembla en el aire azul del mediodía
la charla pintoresca de la paisanería;
ni el humo familiar de los ranchos rebosa
dando seguridades de existencia dichosa;
ya no se ven las indias en labores caseras,
a las indias de senos duros y de caderas
amplias, madres robustas que daban diez infantes
en diez años...

El genio de la Patria, que en antes
deparara riquezas, bienestar, alegrías
de corazón, ha tiempos dejó estas serranías
y estos valles, acaso para seguir la suerte
de su pueblo en derrota y en victoria...

La inerte
emoción de los campos, en la hora que pasa,
cobra desolaciones de solariega casa
abandonada y lóbrega al borde de un camino,
abandonada y lóbrega con su estanque y su pino
y su escudo de piedra desdibujado. Sobre
esa desolación pone un lampo de cobre
un sol frío de otoño, que tiembla mansamente
a flor del agua en éxtasis... Oh, la casa yacente!

El hogar apagado, donde en tranquilo antaño
viviera la familia su buen fuego y buen año...
Así la patria huérfana, abandonada y pobre,
humedece silencios con su llanto salobre,
y sueña en el calor de las horas distantes...

A veces, en las noches, se oyen ecos errantes...
Quién va? Sombras remotas, hijos, padres, abuelos?
Es la brisa que gruñe? Es la fiera que ronda?
O es la luna redonda,
Que arrastra paso a paso, su inquietud por los cielos?

¡Oh, no! Es alma de patria, es suspiro, elegía,
ese rumor que nace al oriente del día,
ese rumor de paso vacilante que puebla
la noche solitaria de su aguda tiniebla,
porque la patria guarda, en su espíritu ileso,
el recuerdo inmanente de la Gloria y el beso
filial, como un perfume invicto, cada una
de sus quejas recuerda un laurel y una cuna...

Noches interminables de soledad y de espanto,
por vosotras Calíope rima el alma en su canto;
por vosotras Calíope en lágrimas otoña...
silencia el bronce heroico y gime la zampoña. (63)

EL DESTIERRO ⁽⁶⁴⁾

La columna detiene su marcha de tres meses
bajo un cielo extranjero. De todos los reveses

del destino, de todos sus rigores y males,
que llenaron de angustia los pechos orientales,
sólo resta un recuerdo que el tiempo con su niebla
podrá borrar... Mas late una enorme tiniebla
en el alma sencilla de ese pueblo mendigo
que bajo un sol extraño ha sembrado su trigo.
La tierra generosa que le brinda hospedaje
le recuerda la patria ausente, en el paisaje,
monte y riacho, en el valle, en la sierra, en el cielo
y en la noche estrellada... y un inefable anhelo,
y un soñar cosas tiernas, pone en sus ojos vagos
una desolación de noches y de estragos...

Vela sobre ese pueblo Artigas, cuya testa
coronan prematuras nieves; alma de gesta;
fuertes brazo y cerebro, y corazón despierto;
tiene intuiciones próceres. Oh, la patria se ha muerto;
alienta en él... Muy pronto resurgirá. El milagro
está en germen...

Medita el Patriarca en el agro
feraz. Parece siempre preocupado; camina
como una sombra; a veces sobre el surco se inclina...
Él interroga al joven lo mismo que al anciano;
para cada dolor tiene un óleo; su mano
siempre cordial reparte efusiones amigas;
y sus palabras tienen dulzuras de cantigas;
casi no duerme... Bajo el lienzo de su tienda
de campaña, en la noche escribe o piensa. Ofrenda
por igual a su patria, su sangre y su reposo;
y tiene para ella expansiones de esposo
y de padre. Figura de ejemplo, su figura

mental sobre la aurora de su tiempo fulgura,
se adelanta a la época y exige un escenario
más vasto. Como Cristo, él tendrá su Calvario
y su Judas; después póstumas apoteosis
a pesar de la furia de todas las neurosis
del odio...

Apolo rige su celeste cuadriga
de voladores potros, sobre el campo en fatiga
que asegura un buen año de gordura; la siembra
se alumbra con latidos generosos de hembra;
en el hato disperso que la distancia integra,
pone la nube errante fugas de seda negra;
y las hoces proficuas, con unánimes lampos,
flechan de abejas de oro la emoción de los campos...
Pero no obstante toda la riqueza adyacente
pesa sobre las vértebras en ese pueblo doliente
una inmensa quimera de nostalgias y asombros,
que aplasta por igual almas, frentes y hombros...

INTERMEDIO HEROICO (65)

Orientales, vuestro apóstol, vuestro santo y profeta
ha tornado a la tierra natal;
y erguido sobre el pedestal de su Meseta,
su magnífica y prócer silueta
tiene un prestigio patriarcal y cordial.

Orientales, de vuelta de su torvo destierro,
está vuestro abuelo de espíritu de hierro
y de carne de hierro con
sus cabellos blancos y con su alma de santo
y su gran corazón
y su mirar celeste enturbiado de llanto,
que vio las horas rojas de la emancipación.

Orientales, tenéis a vuestro Capitán -gran espada de Mayo- (66)
cuyo fornido brazo
fue fusta, lanza y rayo
que detuvo al Ibero allende el Pilcomayo (67)
y unió tres patrias ínclitas en un cordial abrazo.

Orientales, de nuevo tenéis patria, de nuevo
tenéis héroe...la Hora
es augural...Desbócase el carro de la aurora;

late briosa la savia en el renuevo;
y la espiga su gluten elabora...

Orientales tenéis a Temis (68) y a Palas (69)
en vuestra Purificación; (70)
tenéis músculo y alas
tenéis cerebro y corazón...

orientales, el porvenir es de vosotros,
no obstante las maquinaciones
de la intriga,
pues que tenéis en flor los corazones
y tenéis brazos y no os faltan potros
y tenéis a la Muerte por amiga!

Orientales, germina
el claro día en vuestro surco eterno,
la vigorosa encina
dará abundante leña en el próximo invierno.

Orientales, Artigas ya sonó su olifante, (71)
abandonen su inercia pampas y litorales
y el horizonte se agiganta...

Vuestro cielo de Grecia exige bronce, mármoles y
laureles triunfales.

Orientales, República y Federación,
tal dice en su heráldica colombiana,
vuestro pabellón,
que duplica el color de la mañana.

Orientales, “la suerte
está echada”. Se advierte
un destructor anhelo...
la Cruz del Sur culmina en vuestro cielo
como una aciaga presunción de muerte...

EL OCASO DE LOS CENTAUROS ⁽⁷²⁾

Y vino la invasión con su rodar de trueno:
doce mil veteranos en marcial desenfreno,
halcones del estrago,
inevitables como la diestra de Santiago.

Las furias afilaron sus garfios y la entraña
palpitante de América se desgarró. La huraña
prole del bosque, aquel indiaje misionero
de músculo de cobre y corazón de acero;
el gaucho motaraz, cuyo libre albedrío
no concede rompeolas a su empuje bravío;
el hombre de los campos que de Ceres ⁽⁷³⁾ ordeña
la prodigiosa ubre y su Noviembre sueña;
el añoso patricio que en la perdida aldea
revive en el recuerdo la gloriosa odisea;
el guayaquí, ⁽⁷⁴⁾ retoño de una raza que exila;
y el etíope de nostálgica pupila
que extraña su sol tórrido y su playa sonora
y su choza de paja; todo lo que en la hora
alienta con espíritu en las Misiones y en
el Uruguay, enfrena el marcial palafrén,
esgrime lanza o sable, o mosquete, y se incrusta
cual anillo de hierro en la falange augusta...

Oh, magnífico pueblo que un designio cruel
desvía de la recta fecunda de su riel
laborioso. Oh, magnífico pueblo cuya alma enhiesta
dio a la América en germen un laurel y una Gesta;
oh, soberbio ejemplar de leyenda, la espada
que ha de herirte, en la noche siniestra fue fraguada!

Y vino la invasión, con su rodar de trueno
doce mil veteranos en marcial desenfreno,
halcones del estrago,
inevitables como la diestra de Santiago.

Y vino la invasión.
Sangre y fuego...Inútil valentía
la de los magníficos gauchos que en pelotón
opusieron sus pechos a la mosquetería
portuguesa,
que viera entre los cuadros imperiales
volar, a pleno sol, al águila francesa. (75)

LA GEÓRGICA (76)

Libre de afanes guerreros Artigas,
con sol y músculo su existencia amasa.
No lo amilan dispersas fatigas
y el pan moreno desborda en su casa.

Rústica y sola, perdida en la recia
red de los bosques centenarios, que arde

con fuego intenso si el invierno arrecia
o se hunde en sombras el sol de la tarde.

Vive su vida de amor y destierro;
vive su vida de nostalgias fieras;
lejos está la epopeya de hierro,
en arrebató de hordas y banderas.

Paño de lágrimas de todo el contorno,
con mano pródiga su trigo derrama,
es de los pobres la brasa de su horno,
es de los pobres su mesa y su cama.

Vive su geórgica anciano de roble,
labra la tierra con brazo robusto,
y cada día que pasa es más noble,
más apolíneo, más grande y más justo.

LA MUERTE DEL HÉROE ⁽⁷⁷⁾

Sobre la frente del prócer un día
puso la muerte su pálida aureola,
sobre la frente del prócer un día.

Murió de pie, laborando la tierra,
casi desnudo su busto de bronce,
murió de pie, laborando la tierra.

Sólo los pobres rodearon su féretro
cuando la azada tomó la palabra,
sólo los pobres rodearon su féretro.

Vanos discursos, dolor de etiqueta,
no perturbaron el sueño del Héroe,
vanos discursos, dolor de etiqueta.

Rústica página cerró la epopeya...
Fue innecesaria la frase retórica...
Rústica página cerró la epopeya...

Sencillamente
cubrió la losa sus cansados huesos...
Sencillamente, dolorosamente,

La noche culminó sobre su sueño...

APOTEOSIS

Haga perpetua el bronce la olímpica carne del Héroe,
que en geórgicas ubérrimas vio apagarse la luz de su
vida...

Que en simulacros magnos, palmas y mármoles digan
cómo fue la epopeya de su vida de sangre y de luz.

Que unánimes liras se acuerden bajo los pórticos para
celebrar del Apóstol los magníficos hechos;

y que del labio trémulo de Clío recojan
la narración verídica que han de fijar en los ritmos.

Que manos piadosas laboren los huertos opimos
para llenar de rosas el panteón del Patriarca.

Que no se apague nunca la tea gloriosa
que el Protector de los Pueblos en hora lejana encendió.

Que sepan las generaciones actuales, que sepan
los hombres del mañana inspirarse en su ejemplo inefable,
prolongando su vida fecunda más allá de los tiempos...

El bronce no basta, el mármol no basta, es preciso
reencarnar ese espíritu, darle sangre perenne;

la rueda del tiempo gira sobre todas las épocas,
y la línea y el gesto enmudecen cubiertos de polvo...

MI TORRE Y MI JARDÍN ⁽⁷⁸⁾

Para "LA SEMANA"

I

Yo poseo una torre -ladrillo y argamasa-
Aquella de marfil... cursi literatura...
Una torre cuadrada, la torre de mi casa;
Inmenso panorama y poca arquitectura.

Delante de la fábrica, un jardín con frescura
De árboles y de céspedes. Por afuera no pasa
Casi nadie de noche, por ser la calle oscura;
De día, porque el sol quema como una brasa.

A media cuadra el campo; al sur, el mar; al este,
El mar; en el ocaso también el mar celeste;
Al norte, la ciudad: claraboyas y bruma;

Arriba, el cielo, un cielo enorme y monocromo...
Soy feliz con mi torre, sencillamente como
Quien a la dicha propia, la dicha ajena suma.

II

Sí, soy feliz, no obstante caracoles y hormigas;
Unos, viscosos que se arrastran y hacen daño,-
Aquí hay un claro símbolo retórico de antaño,
Y de hogaño;-las otras ¡qué diente! ¡y qué fatigas!

Si no fuera por ellos, en mi rústico escaño,
Con los sapos aliados y las yerbas amigas,
Y los grillos eufónicos y mis propias cantigas,
No tendría una hube este primero de año.

Pero los caracoles, ¡ay de mi! y esa peste
Que no deja crecer ni un renuevo! Con este
Tiempo de lluvia por todas partes revienta

Un enjambre... Dijérase que ha metido la pata
En el jardín, el diablo, y subraya la afrenta,
El molusco cornudo, con su baba de plata.

PABLO DE GRECIA

Año 4 - 29 de diciembre de 1923 - núm.157

ORO CREPUSCULAR

Canta un grillo a la sombra del sauce de la quinta...
El oro de la tarde va cayendo en el mar...
Se siente una nostalgia que no es dado explicar,
De flor o de mujer... La glorieta sucinta
Pone a su peinador, verde, estrellas de nieve.
-Nada entristece como un largo beso, Hebe.
¿Lo sabes? Tú no lo podías ignorar...

El oro de la tarde se disipa en el mar...
Y sólo resta el oro de tus pupilas, Hebe...

PABLO DE GRECIA

14 de agosto de 1926 – núm. 294

DE "INCAICAS"

LA TUMBA, DEL CURACA

Para LA SEMANA

Profundo de diez codos, el rústico hipogeo
Da asilo para siempre al glorioso Curaca,
Que en polícromo manto envuelto se destaca
En la caliente sombra, como un raro trofeo.

La máscara de pluma, oro, carmín y laca
Negra - según lo quiso su póstumo deseo,
Abalorios, diversos de activo centelleo
Y una flauta panida para alegrar la huaca.

Maíz en rebosantes vasos de terracota
De caprichosas formas, chicha en pots oscuros
Que el líquido conservan sin perder una gota...

Y tres invocatorios de mágicos conjuros
Para alejar la sombra de los genios impuros
Que asechan al espíritu en su eterna derrota.

PABLO DE GRECIA

19 de enero de 1924 - núm. 160

EL CARACOL

Está húmeda la hierba,
Hasta la víspera dorada y seca,
Que vistió de muselina verde
El aguacero.

Aprovechando la frescura matinal del césped,
Un caracol, con su baba de plata y sus cuatro cuernos
Pasa arrastrándose pegajoso,
Con su casa espiralaza a cuestras,
Y al primer asomo de peligro
Se encoge, gracias al elástico
Que lleva adentro.

-Caracol apetitoso, corazón de leyenda,
Caracol de las trovas infantiles,
Que sacas al sol tus cuernos;
Peste de los sembrados
Pero, al mismo tiempo,
Símbolo del hogar inembargable,
Ciudadano de un pueblo
Donde no existen conventillos inmundos,
Ni caseros sórdidos, ni ejecuciones de hipoteca,
Ni ley de desalojos,
Ni casas con dos puertas:
Una cerrada al sol
Y otra a la sombra, de par en par abierta.

-Caracol sabroso, caracol de leyenda
Que vas acuñando plata falsa
Sobre la hierba.

-¡ Ah, si no te arrastraras,
Caracol de leyenda,
A quien jamás sorprenderá la noche
Lejos de tu vivienda!
Qué envidias darías a los pobres,
Molusco casero,
Que envidias darías a los pobres,
Que como tu hermana la babosa
No tienen techo!

-Camina caracol de leyenda,
Camina caracol de égloga,
Caracol de las trovas infantiles,
Que sacas al sol los cuernos;

Camina bajo la frescura de tinaja
De las hojas nuevas...

PABLO DE GRECIA

24 de julio de 1926 – núm. 291

NOVIEMBRE

Señora:

Mi jardín primaveras celebra,
Con la policromía de sus plantas en flor,
Y el buen sol de Noviembre su rayo de oro enhebra
En el íntimo cenador.

Vuelan abejas, vuelan pájaros, todo es vuelo.
La mariposa rubia y el áureo mangangá
Describen coruscantes círculos en el cielo,
Bajo la gloria de Alah.

La hormiga, la vaquilla, el caracol, la oruga,
Realizan en la sombra su funesto festín;
El mediodía pone las babosas en fuga;
Y la “chicharra” desafina en su violín.

Una gota de agua, sobre un pétalo, engarza
Su ópalo tallado en cabujón;
Y el surtidor despeina su pluma de garza,
Bajo el sauce llorón.

Amor es el polen dorado y en el aire
Lleno de emanaciones de azahar,

Propicias al erótico donaire
Y al lírico divagar.

Libélulas sutiles, de alas de agua irisada,
Vienen y van
Alternativamente; y en la fuente encantada
Moja su barba Pan

Pablo de Grecia

6 de noviembre de 1926 – núm. 306

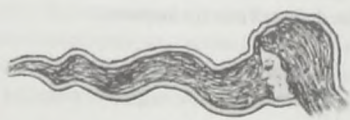
-
- 1 Phiala: copa, vaso más ancho por el borde que por el hondón, de oro o de otro material precioso. En este poema Miranda practica la invención de hacer un todo del poema y su comentario.
 - 2 Cinabrio: sulfuro de mercurio natural, de color encarnado. Aquí se usa para señalar el color de la copa.
 - 3 Erebo: región del infierno, profundidad del infierno. Erebo, hijo de Demogorgon y de la Tierra.
 - 4 Centauro: raza de hombres salvajes que vivían entre el Pelión y la Osa, en Tesalia. Monstruos fabulosos mitad hombres y mitad caballos.
 - 5 Phebo: Febo Apolo. Dios del sol, de los oráculos, de la Medicina, de la poesía y de las artes.
 - 6 Phaunesa: perteneciente a la familia de los faunos, divinidades campestres que presidían la cría del ganado.
 - 7 Pan: hijo de Hermes y de la ninfa Dríope, dios de los rebaños y que representaba a toda la naturaleza. Tenía cuernos y pies de cabra.
 - 8 Siringa: esta ninfa dio su nombre a la flauta pastoril o del dios Pan.
 - 9 Mors Janvarh: La traducción más acertada parece ser “muerte de enero”. La atmósfera de este poema recuerda la *Fiesta popular de ultratumba (Las pascuas del tiempo)* de Julio Herrera y Reissig, donde la muerte se personifica como la Parca junto a una cohorte de personajes simbólicos y humorísticos, donde aparece el tiempo como el “El patriarca de los siglos” y también todos los meses personificados.
 - 10 Temis: diosa de la justicia, representada con una balanza.
 - 11 Parcas: tres deidades de los infiernos, dueñas de los destinos de los

- hombros. Cloto, Láquesis y Átropos.
- 12 Carón: el barquero de los infiernos.
- 13 Ladón: río del Peloponeso, padre de la ninfa Carmenta.
- 14 Sirina: por error. Es Siringa. Para el entendimiento se transcribe la historia: "Era una ninfa de la Arcadia que desdafiaba a cuantos faunos, sátiros y silenos la pretendían, y que se dedicaba a cazar con un arco de cuerno. El dios Pan la encontró un día en que Siringa bajaba del monte Liceo, la vio y al punto se enamoró de ella lanzándose en su persecución. Siringa en su huida llegó al arroyo Ladón y allí suplicó a sus hermanas las ninfas que la socorrieran. Estas conmovidas la convirtieron en cañas y cuando Pan llegó al lugar no pudo más que abrazar a un puñado de canutillos huecos en los que Siringa se había convertido, y cuyo rumor le agradó tanto que desde ese momento decidió adaptar sus armonías musicales a ellos, y construir con ellos un nuevo instrumento, una flauta que llevó el nombre de la ninfa: Siringa.
- 15 Dios de la cornamusa: se refiere a Pan. Ver nota 7.
- 16 Dafne: hija del río Peneo, en la Tesalia.
- 17 Caduceo: varilla con dos alas en la punta y rodeada de dos culebras, insignia de Mercurio. Para el entendimiento del poema importa agregar que cuenta la Fábula que Mercurio separó un día con su vara dos culebras que peleaban. Y desde entonces se considera al caduceo como símbolo de la concordia.
- 18 Himeneo: casamiento.
- 19 Sinople: color verde heráldico. Se corresponde con un verde intenso y preferentemente oscuro. En grabado se representa mediante líneas diagonales que bajan de derecha a izquierda del campo o figura (esto es, de izquierda a derecha del observador).
- 20 Cornamusa: trompeta larga de metal, enroscada en el medio.
- 21 Euterpe: Musa de la música y de la poesía lírica. Se la representa generalmente con una flauta.
- 22 Paquidermos: orden de mamíferos que comprende a los de piel espesa y pies terminados en cascos. Acerca de este poema se han expresado favorablemente Zum Felde y Sergio Visca. Dice Zum Felde: "Un poema suyo del primer libro, en el cual "pasan por la rutas amarillas los paquidermos antiguos" y luego en el prado saltan, pareciendo más que elefantes *chivos*...provocó a su hora otro de los más resonantes escándalos en los corrillos de las comadres literarias de la ciudad. La gente rió mucho, entonces, de aquellos paquidermos acrobáticos, que les parecieron incongruentes; sin embargo, ese poema es uno de los mejores que produjo la lírica decadente en el Uruguay". (**Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura**, Montevideo, ed. del *Nuevo Mundo*, 3ª ed. 1967). El final del poema parece otorgarle el carácter de una alegoría.

- 23 Sapiaientia summa: sabiduría máxima. También como en el poema anterior, se expresa una alegoría. En este caso, la explicación de la atracción que ejerce la sabiduría.
- 24 Sicomoro: especie de huiguera de Egipto, cuya madera era incorruptible.
- 25 Driada: ninfa de los bosques.
- 26 Aqueronte: río que separaba el mundo de los vivos del de los muertos. Nadie podía atravesarlo dos veces.
- 27 Noto: austro, viento sur.
- 28 Leda: esposa de Tíndaro; querida por Júpiter quien tomó, para seducirla, la forma de un cisne. Madre de Castor y Polux.
- 29 Bayadera: bailarina y cantora de la India.
- 30 Fiat Lux: hágase la luz. Alusión a la palabra creadora del **Génesis**.
- 31 Iris: mensajera de los dioses. Cambiada por Júpiter en arca iris. Se la representa con alas.
- 32 Schubert: Franz Peter, (1797-1828) músico romántico austríaco. Autor de la célebre *Serenata*, de la *Sinfonía inconclusa* y de canciones y lieder.
- 33 Ninón: Ninon de L'Enclos, célebre cortesana. Ninón de Lenclos. (1620-1705). Su nombre verdadero fue Anne de Lenclos y entre sus amantes figuraron El Gran Conde, La Rochefoucauld y Saint Euremonel. En París contaba con un salón donde concurrían intelectuales y figuras de la literatura. E. H. Cohen escribió en 1970 una biografía de Ninón.
- 34 Deyanira: hija de Eaco, esposa de Hércules, cuya muerte provocó dándole la túnica envenenada que le entregó el centauro Neso.
- 35 **Las leyendas del alma**. De este libro se han seleccionado 8 poemas de los 63 totales. De **Las letanías simbólicas** se seleccionaron 9 de los 18 y ninguno de las secciones correspondientes a textos en prosa.
- 36 En el original todo el texto en cursiva. Se trata, como *Los paquidermos*, de un poema alegórico. En este caso, se presenta el valor del poeta y la poesía.
- 37 Jasón: hijo de Esón, educado por el centauro Quirón. Para recuperar su reino usurpado por su tío Peleas, Jasón partió con un grupo de amigos en la nave Argos, en busca del Vello de oro, que encuentra con la ayuda de Medea.
- 38 Pegaso: caballo alado, nacido de la sangre de Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza. Pegaso es símbolo del talento poético.
- 39 Resurrección: La Resurrección.
- 40 Lieo: sobrenombre de Dionisos, Baco.
- 41 *El dolor y el amor* es una de las más logradas alegorías de César Miranda, uno de los poemas donde la pasión y el pensamiento dominan a la elucubración mitológica, donde no sigue a los mitos, sino los inventa.
- 42 Jeovah: por Jehová, o Yahvéh, cualquiera de éstas, formas más aceptadas de escribir el nombre del Dios hebreo, que se forma a partir de las cuatro consonantes llamadas Tetragrámaton y que son YHWH, o JHVH.

- 43 Hora propicia: este poema fue el más publicado de Miranda. Se lo encuentra reproducido en varias revistas de la época.
- 44 Corinto: una de las ciudades más florecientes de la antigua Grecia.
- 45 Paul Verlaine: poeta francés, uno de los nombres mayores del Simbolismo.
- 46 Acteón: cazador que sorprendió a Diana bañándose. Fue convertido en ciervo por la diosa y devorado por sus propios perros.
- 47 Ayax: poema transcripto por Julio Garet Mas en *La epopeya artiguista de César Miranda*. Ob. Cit.
- 48 Mambrino: rey moro, célebre en las Novelas de Caballerías. Su yelmo, ocaso encantado, lo hacía invulnerable.
- 49 **Artigas**. Este título reúne la serie completa de poemas que apareció en la revista *Pegaso*, Montevideo, año VII N° 50 de agosto de 1922. Lo firmó Pablo de Grecia. En conjunto no se volvieron a editar. Julio Garet Mas transcribió los dos primeros en su trabajo sobre César Miranda citado en el prólogo. En el Tomo I de la *Colección de Escritores Salteños*, se recogen también obras muy poco divulgadas sobre temas históricos: los poemas de Manuel Bernárdez.
- 50 Calíope: Musa de la poesía épica y la elocuencia. Madre de Lino y de Orfeo. se la representa con una tablilla y un estilo y, a veces, con un rollo de papel.
- 51 Nemea: pequeña comarca de la Argólida, donde según la fábula, cometía los mayores estragos, el león que mató a Hércules.
- 52 Catón: Catón el Censor (234-149 A.C.) romano célebre por la austeridad de sus principios.
- 53 “Tablas y Éxodo” en este verso, y después “Sinai” en el siguiente, proponen el paralelo del héroe con Moisés.
- 54 El poema se conforma con tres cuartetos serventesios y un quinteto con el esquema ABAAB. Tiene verso alejandrino que respeta el hemistiquio. “Las Piedras”: batalla del 18 de mayo de 1811, entre los orientales, guiados por José Artigas y los españoles, capitaneados por José Posadas. Fue victoria de Artigas, la primera de la Revolución de Mayo. La Junta de Buenos Aires le otorga a Artigas el grado de coronel y una espada de honor.
- 55 Leviatán: monstruo que se nombra en el **Libro de Job** y que ha pasado a ser sinónimo de monstruo colosal.
- 56 El poema se compone de alejandrinos pareados -y algunos heptasílabos-. El Éxodo como hecho histórico comienza el 23 de octubre de 1811, con la retirada de las tropas artiguista que hasta ese momento habían puesto sitio a Montevideo.
- 57 Domo: cúpula. Estratos arqueados en forma de cúpula.
- 58 Proscenio: en el teatro antiguo, escenario. Parte más inmediata al público.
- 59 Númen: entre los antiguos cualquier divinidad. Inspiración.
- 60 Moisés. Se compara a Artigas con el héroe bíblico que guió a los judíos

- al destierro.
- 61 Triunvirato: Juan José Pasos, Rodríguez Peña y Álvarez Jonte, que conformaban el Gobierno de Buenos Aires en el tiempo del éxodo.
- 62 Úkase: o úcase, edicto del zar.
- 63 Zampoña: instrumento músico pastoril, compuesto de varias flautas juntas.
- 64 *El destierro* es un poema de alejandrinos pareados. El destierro de Artigas al Paraguay comienza después de la batalla de Tacuarembó, en 1820.
- 65 *Intermedio heroico*: la ubicación de este poema en el plan de los “fragmentos de epopeya”, crea la ilusión del retorno del héroe.
- 66 Ver nota 54.
- 67 Pilcomayo: río de América del Sur que atraviesa Bolivia meridional y las llanuras del Chaco, uniéndose luego con el Paraguay.
- 68 Temis: diosa de la justicia, representada con una balanza.
- 69 Palas: Palas Atenea, diosa de la guerra y de la inteligencia.
- 70 Purificación: campamento de Artigas en la zona de la hoy llamada Meseta de Artigas. Con edificaciones de barro y paja y trincheras. Entre 1815 y 1817 fue la Capital política de la Liga Federal.
- 71 Olifante: entre los carolingios pequeño cuerno de marfil, o trompa de caza. Se hizo famoso el que poseyó Roland, protagonista de la **Chanson de Roland** (Cantar anónimo, 1086, o 1104).
- 72 *El ocase de los centauros*: el poema tiene como referencia la invasión portuguesa de 1816, que instauró diez años de dominio portugués y brasileño en el Uruguay.
- 73 Ceres: hija de Saturno, venerada como inventora de la agricultura.
- 74 Gauyaquí: guayakí, raza indígena de individuos de baja estatura.
- 75 El poema hace alusión a la invasión francesa de Portugal guiada por Napoleón en 1808. Las huestes de Napoleón llamadas las águilas francesas.
- 76 Geórgica: que tiene relación con la agricultura. **Las geórgicas** o *Los trabajos de la tierra*, fue un poema didáctico de Virgilio.
- 77 Muerte de Artigas. Al respecto dice Pablo Blanco Acevedo: “El 23 de setiembre de 1850, a los ochenta y seis años de edad, después de un ostracismo voluntario por más de treinta años, y de haber empleado la mayor parte de su vida en el servicio de la patria, de que fue su único fundador, murió en la Asunción” (**Historia de la República Oriental del Uruguay**, X edición, Montevideo, 1958).
- 78 Estos poemas que dan cuenta de la evolución que fue teniendo su autor, fueron tomados de la revista *La Semana*.





José María Fernández Saldaña (1)

Dr. JOSÉ M. FERNÁNDEZ SALDAÑA

**DICCIONARIO
URUGUAYO DE
BIOGRAFÍAS**

1810-1940

EDITORIAL AMERINDIA

SONÓ SU RISA (2)

Sonó su risa en medio de la orgía,
y aquella risa suya ahogó mi fiesta:
no ví más luces ya; y hasta la orquesta,
sólo tocó un adagio de agonía.

¡Mi viejo amor allí! ¿Pero cuál era?
¿Colombina?, (3) ¿Manón?, (4) ¿una diablesa?
¿Diana?, (5) ¿aquel paje?, ¿Eulalia (6) la princesa?
¡Tal vez el corazón la conociera!

Lenta y opuesta al general descoco,
cruzó el caldeado ambiente de siroco,
una musmé punzó de gesto amargo...

¡Pithonga! (7)...dije con acento loco,
y te enredaste –vacilando un poco–
en tu kimono (8) demasiado largo....

ALABA AL GORRIÓN... (9)

Yo te reverencio gorrión, símbolo de la hora. Encarnas admirablemente en pájaro, un hombre de nuestros días. Eres un dechado de malas cualidades, tienes todas las características de un triunfador.

Un tubo digestivo sobre unas patas bien provistas de uñas, un pico fuerte, un estómago admirable, un ojo avizor, un tono de pluma de mimetismo perfecto, una audacia sin límites, una "confianza" que me asombra.

Los mayores problemas que nos agitan en este momento crucial de la historia, tú los has resuelto franca y llanamente.

¡Que se tome tu ejemplo!

Vives en la casa del vecino; al vecino le confías que empolle tus huevos, y en pago, si tienes hambre, le comes los hijos que él amparó con su calor junto con los tuyos.

También el huésped engañado te criará luego los hijos. Haces la crianza de amas, como nuestros matrimonios de hoy que van al *Dancing*.

Has ahuyentado de tu radio de acción al chingolo que tenía la debilidad de cantar perdiendo miserablemente bocados y que tenía recatos de buen criollo; y a la ratonera que dejaba pasar las horas peinando su plumón sutil y se extraviaba romántica y tonta buscando para su nido la perfumada madre selva becqueriana...

* * *

Yo te reverencio gorrión cuando te veo todas las mañanas —mientras espero el tren que me lleva a la oficina- el pájaro de la civilización; tú sabes trepar sin miedo sobre un eléctrico en marcha y revoloteas seguro alrededor del “Ford”, feo, traginante y chillador que avanza.

Emigrante que has prosperado; nuevo rico; metido en todos lados; audaz; vividor; alado dueño de auto, -recuerdo bien como en Río de Janeiro en vez de ir a dormir en el retiro del morro cercano donde los árboles florecían, brillaba por la mañana el rocío y se contemplaba una admirable salida de sol, -ibas a pernoctar en los arbolitos rapados del Largo de Carioca, de cuyo asfalto subía penetrante un vaho de nafta sucia, pero donde podías engordar con grata facilidad aunque sea disputando la pitanza a la escoba de los barrenderos oficiantes en aras de Hygeia...¹⁰

¡Hic et ubique! (11)

Yo te reverencio gorrión, pico bravo, estómago admirable, sin escrúpulos, sin cantos, sin ideal, símbolo de la hora, pájaro de nuestra civilización.

Silueta de antaño

EL PRIMER MEDICO ¹²

Para Prudencio Sosa

En aquel ranchito que te mostré el otro día, allí en la calle Daimán, casi al llegar Valentín, en aquel ranchito tenía su consultorio.

Flaco, amarillo, anguloso, alto, cargado de espaldas- de escaso cabello, boca sin dientes y sumida- de barba rala, gris y roja- de ojo azules intensamente reveladores de su bondad; patizambo, desalineado en el vestir- enfundado en su levita verdosa ya, a fuerza de ser negra- y con los botines siempre sin lustrar- eternamente a pie, recorría el pueblo atendiendo a éste, al otro, ó al de más allá.

Así dicen los viejos que era Apolón de Mirbeck, nuestro primer médico, avecinado aquí desde el año 50, facultativo de todos los gobiernos de aquella época.

Después de la partida de dominó, iba a su cuarto, donde se acostaba, casi siempre, sin desvestirse y sin sacarse tampoco las botas - la puerta de la habitación constantemente abierta.

¿Qué se enfermaba Doña Fulana? El viejo médico oía al mensajero desde la cama, y si era algo urgente, allá iba, siguiendo a su cliente - por aquellas calles de Dios - desempedradas y oscuras- tropezando con sus pies contrahechos - agobiado por sus espaldas y sus años.

Fue a Europa- creo que en tres ocasiones- y en uno de

sus viajes traje el 1º reloj de repetición – de plata.

En los primeros tiempos no tenía título – de médico, digo- que de veterinario sí lo tenía. Trajo a aquel de Francia en una vuelta- después de un examen general en la Universidad.

En las calles de Arapey y Pelado tenía una quinta – donde procrearon bajo su paciente vigilancia las primeras abejas y cultivó con su mano las primeras moreras. Enclavadas en la civilización de las construcciones modernas – se ve aún – un poco más arriba de Instituto- las paredes sobrevivientes de su vivienda. No creo que haga mucho que una tormenta dio en tierra con una palmera que se conservaba en pie todavía.

Era un viejo notable, bueno y caritativo hasta donde se puede ser.

Las familias pudientes se abonaban por mes a sus servicios profesionales.

Hizo de su carrera un apostolado; y los médicos así mueren pobres.

Hoy... no faltaría quien le llamara cariñosamente, zonzó!

Era alsaciano. Invasión de Francia en el 70 por los prusianos- destruido el ejército – París bombardeado,... la Asamblea de Burdeos se sometió a las condiciones del bárbaro Bismark.

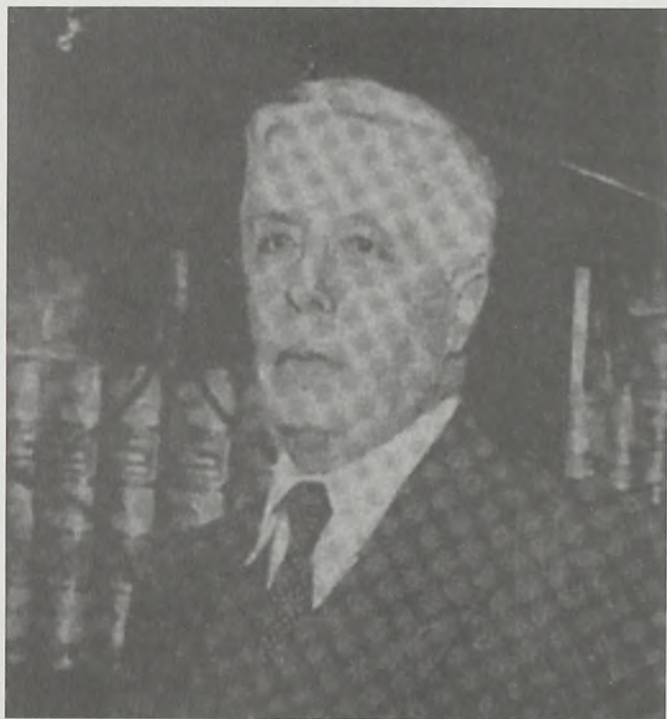
Apolón – preso de negra melancolía por las desgracias nacionales- retirado en una aldea de su provincia- postrado de años en una butaca- casi ciego: oyó de boca de un amigo la noticia tremenda de que Alsacia había sido entregada a los prusianos.

Murió inmediatamente de una sacudida horrible- lívido, balbuceando el nombre sagrado de su Francia.

Diciembre 1899.



José María Fernández Saldaña - Época lírica



José María Fernández Saldaña

JOSÉ M. FERNÁNDEZ SALDAÑA Y CÉSAR MIRANDA

HISTORIA GENERAL

DE LA

CIUDAD Y EL DEPARTAMENTO DEL SALTO

JULIO GARET MAS



MONTEVIDEO
URUGUAY

—
IMPRENTA NACIONAL

1920

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

1215 WEST 4TH STREET



HISTORIA GENERAL DE LA CIUDAD Y EL DEPARTAMENTO DEL SALTO ⁽¹³⁾

PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA Y MUSICA ⁽¹⁴⁾

Las artes plásticas en la primera época de la Patria. —La pintura en el Uruguay. —Página en blanco del arte local. —Sus causas. —Arzadun Otonello. —Los aficionados. —El elemento extranjero. —La mala escuela. —La copia de la estampa y del yeso. —Figueroa, carácter de su obra. —Timoteo Rodríguez y los modelos clásicos de Julien. —José Botto, pintor paisajista y arquitecto, sus telas. —José M. Hidalgo y su actividad pictórica. —Un representante del viejo academismo italiano: Antonio del Corchio. —Esteves dos Santos y su labor didáctica. —Delfino Cabrera; el hombre y el artista. —Mármoles funerarios, — El cincel adocenado. —Arquitectura local. —Botto. —Llovet. —El teatro Larrañaga. —El hotel Concordia. —Orientación actual. —La obra de los jóvenes. —La música, reseña detallada de su evolución. —Manuel Mochales, el primer maestro. —Carlos Müller. —Cuaglia, Montesdeoca, Garín, Mayor. —Emeterio Lizarralde. —El maestro Diez Plaza. —Una familia de músicos. —El Liceo Eslava. —Otros maestros.

Quien estudiara el desarrollo histórico de las artes plásticas en el Uruguay, en cualquiera de sus tres manifestaciones, no incluiría entre los nombres consagrados, a ningún artista salteño. Tal hecho no importaría ni una omisión ni un olvido, pues aún no ha aparecido en el Departamento quien destacándose sobre las fáciles medianías, exhiba credenciales de iluminado.

No es extraño que en las primeras épocas de la patria la región careciera de artistas, ya que en esos años tampoco puede decirse que los tuviera la República, salvo algunos y de escaso mérito Montevideo.

Más adelante sólo una verdadera fatalidad puede explicar la indigencia que se nota al respecto. Otras poblaciones fuera de Montevideo, San José y Mercedes, por ejemplo, han dado seno a pintores como Carbajal la primera; al grande, fuerte y malogrado Sáez y al notable Blanes Viale, la segunda.

Pudiera ser causa de ese vacío, la ruta universitaria que se impuso tirana a las más despejadas inteligencias salteñas, merced a la presencia del Instituto Politécnico, Universidad local, que ha hecho del Salto una ciudad de doctores.

Ha conquistado cierto lugar en Montevideo, un joven pintor, nacido en la campaña Este del Departamento, Carmelo Arzadun Otonello, ex becado de Europa y actual profesor en el Círculo de Bellas Artes de la Capital.

Es un artista en el que hacen conjunción buenas condiciones intrínsecas y bellas prendas de trabajo.

Pero difícil es vislumbrar el futuro artista salteño que subyugue con pulgar animador el barro dócil donde duerme la estatua; que ilumine una tela con sus pinceles, o que despierto, con una mano inspirada el raudal de armonías en el clave sonoro, o en el alma sensible del stradivarius.

Agotados tan presto los criollos, pueden mencionarse

algunos elementos extranjeros incorporados al movimiento regional, de escaso valor los unos, de corta permanencia los otros, y de los cuales, aún los de más arraigo ni fundaron verdadera escuela ni dejaron discípulos, limitando sus enseñanzas a la copia de la vulgar estampa, en el dibujo, y, en pintura a cuatro reglas de colorido, falseadas por la receta, y a la mala práctica artificiosa de hacer aparecer a los alumnos luciendo conocimientos que no tienen, omitiendo, además, el estudio directo del natural, ingrato pero decisivo.

Un joven pintor español, Francisco Figueroa, llegó al Salto en 1850, instalando su modesto taller en la calle Real —como llamaban a la calle Uruguay los abuelos— en casa de la familia Piteira.

El señor Antonio Thedy, poseedor de un óleo de Figueroa, hizo donación de la tela a la iglesia parroquial donde se conserva actualmente. Tal cuadro, que interpreta una escena bíblica, es lo único que nos resta para apreciar las condiciones técnicas que adornaran al malogrado pintor. Escollaba risiblemente en la construcción de las figuras, más tenía condiciones de colorista, aunque aparezca duro en la manera de tratar las carnes, defecto menos acentuado en los paños. Bien cabe lamentar su corta vida en el extremo Norte de la República, pues de lo contrario, no obstante sus defectos, hubiera salvado del anónimo mucha figura prócer y documentado de un modo gráfico cien episodios históricos perdidos para siempre jamás.

En 1858 Juan Manuel Blanes, en plena juventud, visitó nuestra ciudad, permaneciendo en ella algunos meses. Los vínculos de parentesco que unían al después gran pintor con algunos miembros de la sociedad salteña, prologaron un tanto su estada, durante la cual realizó algunos trabajos, entre otros, varios retratos de la familia propia y de la familia de Vidiella, bastante incorrectos todavía.



Don Miguel Llerena, recibiendo, en el Salto, en el año 1916, la visita del Presidente de la República, doctor Feliciano Viera y el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Baltasar Brum, sus antiguos discípulos.

En tal época fue bautizado en la iglesia parroquial de la villa, Juan Luis Blanes, hijo del maestro montevidiano, y esta circunstancia ha inducido a suponer el origen salteño del desdichado escultor, nacido en realidad en Montevideo el año 1856.

Formado más tarde en Europa, -gran pintor americano, J.M. Blanes envió al Salto en 1873 un gran retrato ecuestre del Mariscal Osorio, que se expuso en la *Sociedad Brasileira*.

Merece citarse como un colaborador en la educación del gusto artístico de antaño, a Timoteo Rodríguez, simple comerciante, que en 1863 en el colegio de Maissonave, enseñaba con singular método y buen criterio la copia a lápiz, -

según la moda de entonces, -de los modelos clásicos de Julien, y hacía miniaturas retratos.

José Botto, italiano de Liguria, pintor paisajista, y arquitecto era de un estilo poco ágil con tendencia a la suntuosidad, como se manifiesta en los edificios que dejó contruidos en las esquinas de Gaboto y Purificación (antigua casa de Adolfo Lamas) y Uruguay y Joaquín Suárez, esquina nordeste.

En su labor pictórica hizo retratos y paisajes de nota armónica, y en el comedor de la casa de Nicolás Scarcella, adinerado comerciante italiano, inició una decoración de aliento que fue interrumpida con motivo de un viaje a Europa. De vuelta, se instaló en la República Argentina donde poco tiempo después cerraba los ojos en el pueblito de Flores.

En 1883, procedente de Concepción del Uruguay, donde enseñaba o había enseñado, en el Colegio histórico, arribó a nuestro solar otro artista hispano, también pintor, José M. Hidalgo. Bien acogido en una época en que una numerosa y rica colonia española dominaba en el alto comercio -sus compatriotas le procuraron muchos retratos de encargo. Sus condiciones de retratista no le favorecían para desempeñarse más que medianamente, pero sálvase siempre, por el colorido delicado de su paleta fresca, limpia y llena de luminosas carnaciones, que pudo lucir con menos dificultad en ensayos de temas religiosos o de género, en paisajes de marcado cielo andaluz y en buenas copias que se han dispersado, como todo lo suyo, en el constante naufragio de las horas.

Más tarde, en los últimos tiempos, vino a avecindarse entre nosotros Antonio del Corchio, aquel venerable y paciente don Antonio, maestro de la actual generación, italiano viejo, y de viejo academismo italiano. Vino, sin duda, claudicante ya, pero asimismo, dejó estimables retratos, algunos de muy buen

empaste y hermoso colorido.

Fue largos años maestro del Instituto, y como queda dicho, enseñó rudimentos de dibujo a una generación. Muy viejito se había retirado últimamente a Concordia, donde vivía con estrechez, y en el invierno de 1911 en Buenos Aires, dobló el fino perfil de su rostro aceitunado de meridional, sobre la cascada de plata de su barba meissonier.

Otro extranjero, hábil y prolijo dibujante, Manuel Esteves dos Santos, incorporado desde mucho tiempo atrás a nuestro medio de enseñanza, sigue todavía dando lecciones que no desaprovechan sus numerosos discípulos.

Un delineante y modelador frentista Delfino Cabrera, natural de Santiago de Chile, puso ciertas veces manos a la escultura mayor, bocetando o concluyendo algunos bustos, entre ellos un Artigas (sobre cróquis tan escaso de Bonpland) del que se hicieron varias reproducciones (una existe en el Liceo Departamental) y es el mismo que corona el motivo recordatorio elevado en la meseta del Hervidero.

Vivió Cabrera hasta 1905. Alto, con un amplio chambergo requintado sobre la melena ensortijada, siempre en compañía de su perro, la figura del artista chileno, -exótico y reconcentrado en medio de una rasante igualdad democrática, - perdurará seguramente más que sus obras, en la imaginación de los que lo alcanzaron a conocer o tratar.

Fuera de este escultor, los demás, alfareros o lapidarios, no llegaron a nada.

El cementerio se pobló poco a poco, de mármoles de

exportación italiana, librados casi todos al dudoso gusto de algún comisionista o de un marmolero de segundo orden.

Aparte de algunos medallones —de los antiguos— esculpidos con soltura evidente y línea fina, y de tal cual busto o motivo decorativo, no hay nada que pueda creerse prestigiado por el sello de una mano artista, a la que se ha sustituido, aquí como en casi todas partes (variante sólo la proporción) el cincel torpe y sin espíritu de cualquier adocenado modelador anónimo o desconocido

Cabe decir otro tanto de la arquitectura: ni antes ni hasta hace poco se ha hecho tal en el Salto.

Hemos hablado ya de las casa de Botto, las que pese a su cargazón, encerraban la tendencia de quien, no siendo un simple albañil había visto monumentos y tenía un concepto más cabal de lo bello.

Andrés Llovet, salteño, que había hecho algunos estudios de ingeniería en Francia, proyectó la casa, antigua de Márquez, calle Uruguay casi esquina Suárez, y dentro de un desarrollo clásico sobrecargó visiblemente la fachada de accesorios ornamentales.

El frente clásico, aunque inexpresivo y simple del teatro Larrañaga, débese a un ingeniero, el inglés Wilkinson. El hotel Concordia, de dos pisos, lleno de armonía, fue proyectado por Eduardo M. Castel, ingeniero francés venido de Montevideo. Por lo que toca al resto de la arquitectura, ella ha sido librada a la multiplicación obsediante de un tipo de columnas corintias y balconcitos de hierro, mármol o mampostería, apoyados sobre

la saliente de un zócalo, que se repite en todos los frentes y se desarrolla sobre cualquier planta.

Una mezcla imprecisa de estilos, en la que tiende a predominar el Luis XVI, campea en las fachadas, que el mal gusto de un extranjero ha puesto en moda. El arquitecto de la Capital señor Shaw ha dejado bien puesto su nombre en el edificio recién construido del Banco de la República.

Cabe ahora esperar que la falanje joven, recién egresada de la Facultad de Matemáticas de Montevideo vuelva por el honor salteño imponiendo sus condiciones técnicas y aplicando sus conocimientos estéticos que algunos han podido enriquecer en recientes viajes.

Luis Gallino, arquitecto salteño, tiene ya, en su haber, la iniciativa de la reacción con un bello edificio que ha proyectado y dirigido en una esquina de la calle Uruguay.

Algo hemos dicho de la música en otros capítulos, mas debemos añadir todavía una reseña detallada de su evolución en el Salto.

Ligado por siempre a su desarrollo estará el nombre de Manuel Mochales, primer maestro de capilla de la iglesia parroquial y paciente, minucioso maestro también, de la primera generación femenina que cultivó la música entre nosotros, y a quien ya en 1848, hallamos citado como director de una academia privada en Montevideo, durante los días del Sitio.

Era Mochales, según el recuerdo que de él conservaba su discípula, doña Dolores Saldaña de Fernández, un hombrecito a la vez pequeño y recio, que mantuvo su robustez hasta pasados

los sesenta años. Nariz apuntada, medio calvo, de barba cerrada y recortada. Era un gran tomador de rapé. Tenía por costumbre dejar manuscrita a cada discípula la nueva lección de solfeo, sobre la cual insistía con gran tenacidad, cambiándola sólo cuando la ejecutante la dominaba por completo.

Falleció Mochales en la casita en que habitara toda su vida, en la calle Colón entre Daymán y Uruguay, el 24 de Junio del crudo invierno de 1877, cargando 67 otoños sobre sus espaldas cuadradas.

Un músico alemán, oriundo de Baviera, nacido tan lejos el año 1815, y que el 36 estaba en Montevideo donde figuró primera entre los números de orquesta, -trasladóse al Salto algún tiempo más tarde. Poseedor de una capacidad musical rara en verdad, Carlos Müller, luego de dominar el violín consiguió sobreponerse a las dificultades del pistón, de la bandurria, del clarinete, de la flauta y del contrabajo, instrumento este último al que acordó predilección marcada, siendo el obligado maestro que sostenía, con arco afinado y justo, las orquestas de nuestros teatros, aún cuando tales orquestas, como la que acompañaba a la Tetrizzini, por ejemplo, hubiera reclutado un conjunto de elementos de positiva calidad en las capitales platenses.

Una segunda sociedad filarmónica salteña se regimientó bajo la batuta de Müller quien dio además clase de música, por largo tiempo, en el Politécnico.

Su actividad entusiasta pasó el río y supo vincularse a varios centros musicales de Concordia.

Viejo y enfermo, de vuelta a su ciudad del Salto donde transcurriera su pacífica existencia, dejó esta vida el año 1898.

Una mención, entre los nombres vinculados al desarrollo de nuestro buen gusto musical, merecen también el italiano Enrique Cuaglia, el maestro Montesdeoca, José E. Garín,

Ricardo Mayor y finalmente, en otra esfera, y aunque sólo en recuerdo de las intensas veladas de arte superior que supo hacer gustar a los inteligentes en sus últimas y continuas acogidas de enfermo a la suavidad del clima salteño, cabe la cita de un notable violinista español, el triste y sombrío Emeterio Lizarralde, discípulo aventajado de Sarasate, que lo había asociado a sus triunfos en una gira por Londres, Viena y San Petersburgo.

Misteriosamente truncada su carrera al venirse a Buenos Aires en 1889, -ya que en toda biografía de hombres como Lizarralde lo que hay de más interesante es lo que hay que callar, -llegó a morir en este lejano y cordial rincón de América, en el hogar de unos parientes, el 6 de Noviembre de 1895.

Director y fundador del Liceo Eslava -prestigioso establecimiento musical- el maestro Marciano Diez Plaza, todavía en plena actividad didáctica y tal cual vez productora, hállase tan ligado al Salto como cualquier salteño, aunque es español. Su acción absolutamente contemporánea y conocida, excusa mayor comentario al respecto, como no nos hemos de ocupar tampoco en el encarecimiento de los reales méritos -modestamente guardados para sus intimidades- del compatriota Roberto Calamé, al que los salteños consideran con justicia como un coterráneo; -y de la señora Gallegos de Vidal que ha hecho una verdadera campaña de proselitismo artístico.

Además de esta nómina de maestros y aficionados que rindieron o rinden permanente homenaje a Euterpe en tan diversas épocas, debemos añadir como elemento decisivo de cultura, la estada accidental, pero frecuente, de compañías líricas en el Salto.

Corresponde un recuerdo especial a Esmeralda Cervantes, cuyo nombre se halla vinculado a un verdadero acontecimiento departamental, nos referimos al puente del Arapey, en cuya ceremonia inaugural la inspirada artista hizo

acto de presencia.

Maestra del arpa, celebrada por Víctor Hugo, Esmeralda Cervantes, emocionó varias noches a lo más selecto del Salto, desde el escenario del teatro Viejo en Mayo de 1881. Del entusiasmo que despertara, dan clara idea los periódicos locales de la época que le consagraron páginas enteras, engalanadas con el retrato de la magnífica concertista.

Desde que el teatro Larrañaga abrió su sala de espectáculos, año a año, casi sin interrupciones han venido de Montevideo o Buenos Aires, valiosos intérpretes como la Tetrzzini, Oxilia, Aramburo, etc., e inspirados ejecutantes que han educado el oído de los salteños, cuya predilección por la buena música pone de manifiesto el éxito material de las temporadas líricas.

LA IMPRENTA Y EL PERIODISMO

“El salteño”, aparece recién en 1859. - Su programa. - Aclaraciones interesantes a la imprenta en el Salto. - «El Eco de los Libres», 1864. - «La Aspiración Nacional». - Otras publicaciones antiguas. - El periodista Argüelles. - «El Progreso», 1875. - Polémica ruidosa. - Intervención dictatorial de la Jefatura. - Aparece «Ecos del Progreso». - Nuevos diarios y periódicos. - «El Bombo Viejo» señala una modalidad especial. - Sus críticas. - Las cartas de doña Robustiana Tinajas. - «El Arapey» y su imprenta a vapor. - «La Prensa». - El noticierismo. - Menciones obligadas. - Los diarios en la actualidad. - Los Hebdomedarios. - La revista «Fiat Lux». - Periódicos ilustrados. - «La Idea». - «La revista del Salto». - La litografía.

El Salto, que en tantas ramas de la actividad humana, supo adelantarse, no digamos al resto del país sino a la Capital misma, según lo prueban su Banco y su Compañía de Navegación, no marchó por igual camino de progreso en lo que dice a la imprenta y a la prensa.

Recién fue el 25 de Septiembre de 1859 cuando apareció *El Salteño* primer periódico de la localidad y del Departamento. *

Aparecía únicamente los jueves y los domingos, tenía 4 páginas en formato, 0.41 por 0.21 y lo redactaba José de la Hanty. **

El Salteño interrumpió más tarde su salida y apareció nuevamente en Julio de 1865, de mayor formato. En 1877 se publicaba todavía.

Rarísimos se han hecho en la actualidad los ejemplares de *El Salteño* de la primera época y el más antiguo único que hemos visto, es el correspondiente al jueves 20 de Octubre de 1839 N.º 8. ***

Si no hemos logrado tener a la vista el primer número poseemos en cambio el texto íntegro del artículo programa que en el iba insertado, y se iniciaba con los párrafos siguientes:

«Llega un momento en que se sienten ciertas necesidades en la vida de los pueblos, y a la altura en que se halla el del Salto se nota hace tiempo la existencia de una de ellas. La grande

* Es curioso notar que una población de escasa importancia como Artigas, en Cerro Largo, aventajó largamente a casi todas sino a todas las demás del interior, en punto a periodismo. Efectivamente, en el 24 de mayo de 1855 apareció en Artigas el primer número de *El Fanal*. Puede explicarse el hecho en la circunstancia de que poco antes, en la cercana población brasilera de Yaguarón, habíase fundado también un diario y utilizaron la misma imprenta. (Las notas con asteriscos pertenecen a los autores).

** De la Hanty, nativo de San José falleció en Montevideo a edad muy avanzada el 6 de Noviembre de 1901.

*** Biblioteca Salteña Fernández Saldaña

escala en que el comercio sostiene sus relaciones con otras plazas mercantiles, así de la República como del extranjero, los vínculos que ellas forman por esa reciprocidad de intereses, y otras razones no menos poderosas, mostraron la falta de un medio de dar amplias, frecuentes, y exactas noticias de este punto a aquellos con quienes se halla en relaciones y a otros con quienes no las tiene, pero que le sería ventajoso el entablarlas. Una imprenta y con ella el establecimiento de un periódico, era el medio de salvar esa dificultad. Hacen ya tres meses que aquella existe entre nosotros, pero este aún no ha aparecido; y no porque no se haya pensado bastante en él, no menos porque falta la voluntad de establecerlo, sino porque se han presentado a primera vista dificultades que era preciso allanar. *

En el año 1862, existía otra imprenta titulada *El*



* No obstante lo que afirma *El Salteño*, relativo a la existencia reciente de una imprenta en nuestra ciudad, es preciso advertir que la referencia debe tomarse en el sentido de un verdadero establecimiento tipográfico, pues hay constancia fidedigna de que en 1854, cinco años antes de aparecer el primer diario local, se imprimieron en el Salto los bonos de la «Sociedad de Cambios» y unos trabajos de la misma índole fueron encargados desde Paysandú. También debe decirse que antes de haber imprenta, se cita por Crisanto López, una publicación manuscrita de un joven Bitancor, que apareció en 1854 y que llegó al 7º número. Las primeras publicaciones salteñas, exceptuados los periódicos, son dos folletos del año 1862; uno de 22 páginas, se titula «Revista Quincenal de la Situación del departamento del Salto», escrita por D. Miguel Santos Martínez; y publicada en el periódico *El Salteño*. Reimpresa por unos amigos del autor. Salto, Imprenta - Liberal - 1862". El otro era el Catecismo del doctor Acevedo citado en la página 113. Ambos figuran en la Biblioteca Salteña Fernández Saldaña.

Comercio del Salto.

Por julio de 1863, salía *El Demócrata*, periódico que no hemos visto, pero del cual dice Leandro Gómez en una carta fechada en nuestra villa... «por el número de *El Demócrata*, que le envió, etc.»

El Salteño primer periódico publicado en el Departamento. Facsímil del N° 29, 3

2° época. - (Colección Fernández Saldaña)

A raíz de la toma del Salto por los soldados de la revolución del General Flores, en Diciembre de 1864, hizo aparición *El Eco de los Libres* dirigido por Luis Revuelta, cuya publicación continuó con algunas interrupciones hasta mediados del 68.

En esta fecha parece que cambió de nombre, adoptando el de *El Norte del Río Negro*, y se publicaba, bajo la misma dirección de Luis Revuelta, «en la única imprenta existente en la localidad» según decía una advertencia de la primera columna.

El 1° de Enero de 1868, apareció *El Alto Uruguay* cuya vida fue efímera, pues sólo salieron 33 números, cesando el 2 de Abril. Lo redactó Joaquín Argüelles, y se editaba en la imprenta de *El Eco de los Libres*.

Argüelles, que poseía alma de periodista, sacó a luz en Abril de 1872, *La Aspiración Nacional*, periódico político, comercial, literario y masónico, que aparecía los martes y los viernes.

Se publicaba en imprenta propia «una cuadra al Norte de la plaza principal, frente al mercado viejo».

Fulminado por una pulmonía terrible Joaquín Argüelles, - que usaba el pseudónimo de Tubal, - falleció al frente de su periódico el 17 de Noviembre del propio año 72, y asumió la redacción otro veterano de nuestro periodismo local Gabriel

Delbuono que era el administrador de la imprenta.

En 1872 se publicó *La Opinión*, que dirigía un joven salteño Salvador Malta.

En 1873, seguía publicándose *La Aspiración Nacional* y por el mes de Abril llevaba tirados 106 números.

El 15 de Septiembre de 1875, apareció en el estadio de la prensa salteña *El Progreso*, de redacción anónima, bajo la gerencia de don Mauricio Semblat y la Administración de don Francisco O. Díaz. El editorial - programa decía en uno de sus párrafos: «El objetivo principal de nuestra publicación será defender todo acto tendiente al perfeccionamiento del sistema administrativo y sostener y propagar toda idea que abogue en pro de los intereses departamentales».

Contemporáneamente a la aparición de *El Progreso*, en 1875, se incorporó al diarismo local *El Obrero del Pueblo*, y que tenía imprenta propia «establecida en la casa de la Sociedad Brasileira, media cuadra al sud de la Sastrería del Pobre Luis, frente a la «Logia Hiram», según dicen las minuciosas señas que lucen a la izquierda del título. Fue administrador de *El Obrero del Pueblo* don Gabriel Delbuono, y gerente Juan A. Chazzaro.

La misma imprenta publicó en 1877 *El Independiente*, periódico de la tarde. La tipografía estaba entonces en la calle Uruguay números 78 y 80.

El Salteño y *El Progreso* trabaron la primer agria polémica local, que tanto repetirían aquí y allá, andando los tiempos, con tamaño escándalo y disfavor del periodismo de los departamentos.

No obstante las promesas consignadas en el primer número, donde, dirigiéndose a un colega, decía *El Progreso*: «si alguna vez disintimos en opiniones, sólo aceptaremos la discusión en el terreno templado de la razón y con la altura que

cumple entre hombres cultos y ante una sociedad que merece ser respetada» ... la polémica parece que subió mucho de punto.

El Jefe Político Luis Revuelta, antiguo periodista, invitó a los redactores a morijerar su belicosidad, y no habiéndolo conseguido, ordenó, - con el autoritarismo que el dictador coronel Latorre permitía, a veces, a sus delegados, - la suspensión de ambas publicaciones por término de ocho días.

Parece, sin embargo, que una «permanente», que insertaba *El Progreso* contra Revuelta, influyó más que el alboroto de la polémica en la terminante resolución de la autoridad.

Burlando la sanción penal, cinco días más tarde apareció *Ecos del Progreso*, tan a las claras, que hasta seguía la numeración del folletín.

El nuevo diario, muchos años dirigido por Mauricio Semblat, su antiguo gerente, ha mantenido su vida hasta esta fecha, pudiendo ser llamado «decano de la prensa litoral».

En 1879, apareció *La Voz del Salto*, que duró pocos meses, redactado por Nicolás Granada.

Por el 1880 publicóse *La voz del Norte*, diario de la tarde, con imprenta propia en la calle Pintado 8, que duró tres años. Su propietario - administrador era Antonio Raúl Ferrando.

De la misma época, más o menos, son *El Porvenir*, *El Deber*, que tenía su establecimiento tipográfico en la calle Catalán y redactaba Santiago Deimundo.

Un sitio especial, le corresponde, entre la prensa del Salto a *El Bombo Viejo*, publicación satírica bisemanal que fundó y dirigió el escritor argentino Nicolás Granada, ya citado.

Titulábase «Periódico callejero, impolítico, indiscreto, entrometido y bolichero, órgano del buen humor, mentiroso bailarín, académico y quiebra», y apareció el primer número el viernes 1º de Abril de 1881.

Fue *El Bombo Viejo* (sic) una publicación con sello especial cuya salida se esperaba ansiosamente por todos, y regocijaba la población los jueves y los domingos.

Escrito con altura y animado de la chispa de ley, que más tarde dio a Granada un puesto notorio en la literatura rioplatense, trató en broma los más variados temas, e hizo desfilar por sus columnas, sin un rasguño ni una gota de veneno, - con nombres propios, - cuanto había de más caracterizado y prestigioso de la sociedad salteña.

Las «cartas de Robustiana Tinajas», especializadas en crítica social y graciosos chismes inocentes, son hoy, todavía, un modelo de alto periodismo festivo.

Tenemos noticias de 49 números del «Bombo», pero no sabemos la fecha exacta en que dejó de aparecer al año siguiente.

Debe citarse la aparición de *El Arapey*, - 1º de Julio de 1887, - por ser el primer diario tirado en imprenta a vapor, establecimiento de Marcelino García. Era un diario de la tarde, de gran formato, que anunciaba la salida con un agudo y prolongado silbido, precursores de las modernas bocinas que la prensa de todas partes usa ahora para sus anuncios extraordinarios. Redactaba *El Arapey* el doctor Daniel Granada y era gerente de la empresa don Ángel Deluchi.

La Prensa, fundada en Octubre de 1888, tuvo una larga vida, pues duró hasta 1911. Inició esta hoja los servicios telegráficos convenientemente atendidos y en amplia escala, que dieron nueva faz al noticierismo de última hora, y fue dirigido por Emilio E. Thevenet, quien, a su muerte, fue sustituido por Luis Thevenet, su hijo, avezado periodista salteño que a llegó a formar, con lustre, en las redacciones montevidéanas.

La Unión, redactada por Francisco Blanes, tuvo vida efímera no obstante ser un bello diario.

El Ejército Uruguayo, que redactó Manuel Bernárdez, *El Imperial*, de Carlos Bica, *El Correo Latino*, de Sebastián Angeleri, *La Reforma*, de Alfredo Lagos y *El Aviador*, de larga vida, - merecen salvarse del olvido por una u otra circunstancia, que los liga a la evolución del periodismo del Salto.

Actualmente constituyen la prensa departamental las siguientes publicaciones: *Ecos del Progreso*, del cual nos hemos ocupado largamente; *Tribuna Salteña*, fundada en 1906 por Antonio C. Catalá y dirigido hoy por Modesto Llantada. *La tarde*, que apareció en Marzo de 1912 y dirige el doctor Wenceslao Silva y *Diario Nuevo*, que vio la luz pública en 1915, siendo redactado a la fecha por J.M. Ferreiro.

Pero no sólo el periodismo volante y noticioso llena los anales de la imprenta en Salto, las revistas, casi siempre hebdomadarias, tienen un papel principal, especialmente en el tiempo de las letras y las artes.

Fiat Lux, «semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria», fue el primer alto exponente dentro del género y apareció en Julio de 1891.

La Idea, fundada en Octubre de 1892, tiene derecho a su título especial por haber sido nuestro primer periódico ilustrado. Un universitario salteño Herminio Núñez, joven estudioso e inteligente, arrebató prematuramente a un bello porvenir, y José Urta, de Montevideo, fueron sus redactores jefes. *

* Los grabados de *La Idea*, eran litografiados, según el género corriente y empleado alguna vez en números especiales de los diarios.

La Familia, órgano católico, publicó los Apuntes Históricos del Padre López, y *Ecos de la Semana* y *Gil Blas*, que aparecieron en 1897 y 1898, fueron interesantes semanarios ilustrados.

En 1899, Horacio Quiroga dirigió una revista de un mérito literario desconocido hasta entonces, la *Revista del Salto*, pero su duración no fue larga, para mal de nuestra cultura.

Una extensa lista de nombres podría hacerse con la simple enumeración de estos fascículos personales, ocasionales y efímeros, pero nosotros preferimos cerrar el capítulo mentando nada más que *Chat - Noir*, - 1912 - 13, - donde hizo armas un brillante plantel de gente joven, alguna de la cual avanzó y avanza a banderas desplegadas, en las sendas de la literatura nacional.

La litografía se estableció en el Salto en 1871, más o menos, por un industrial apellidado Rollacher, a quien ayudaban sus hijas, una grabadora y otra impresora.

En 1880, se abrió la casa de un francés Clain, que luego se asoció con Enrique Barreiro.

Más Tarde la casa pasó a manos de A. Godel y Compañía, - firma montevideana, - siendo socio industrial Beltrán Larré. Este se hizo, luego, propietario de la más importante litografía salteña, ligando su nombre y su labor a muchas iniciativas locales periodístico - artísticas.

LAS LETRAS

I

Viejas influencias primitivas. - Los diarios y la librería Argain. - Literatura de calco. - Florecimiento rápido y copioso. - Modalidades definidas. - La poesía gaucha. - La poesía clásica. - Influencia de Acuña de Figueroa. - El epigrama. - Los romances. - Una flor de antología. - Francisco F. Fernández. - Sus poesías. - Poemas líricos. - El pseudónimo. - Transcripciones y fragmentos. - Eugenio Braun y «La Semana». - Melitón Alfonso. - Sus relevantes cualidades. - Muere prematuramente. - Aurelio Fuentes Ortiz.

La poesía de Figueroa, florecida de epigramas, remedo de la vieja musa de don Francisco de Quevedo y Villegas, llegó a nuestra ciudad con bastante atraso, con los primeros diarios impresos, cuando el biebdomadario *El Salteño* salió a la luz.

Despertado el sentimiento poético en tal forma, se abre para el Salto la era infantil de su literatura, con mucho de «Un

paso en el Pindo» de Manuel Araúcho y de los diálogos patrióticos de Hidalgo, criolla o erudita, pero carente de garra, que apenas si dejó rastros. Junto con esa literatura nativa de la musa gaucha y con aquella otra, más ciudadana pero menos genuina, vino el deslumbramiento romántico a completar la trilogía poética, y los eternos alejandrinos resucitaron con vigor anormal en estas riberas. *El Comercio* acogió algunas de esas primicias, y *El Eco de los Libres* de Revuelta, y *El defensor de las leyes* y *El alto Uruguay* y *La actualidad* hicieron lo propio. Claro que el gusto se perfeccionaba, y que el paladar salteño se hacía a los manjares de la biblioteca ultramarina, por obra y gracia de Jaime Argain, cuya librería a base de suscripciones aumentaban su giro día a día.

Contribuyó, y no poco, al desenvolvimiento de esa literatura en pañales, la influencia francesa de Dumas, de Grevier y de Hugo, la española de los escritores del pre - renacimiento español, - tradicionalistas, petrarquistas y provenzales. - tradicionalistas sobre todo; la musa retozona de Quevedo, entrevista en la miscelánea de Figueroa, y la romántica de Magariños y de Mármol.

Abrevada en tan diversas corrientes la literatura salteña no ofrece, en sus comienzos, una característica de escuela: Literatura sin color local, reproduce como un calco expresiones y sentimientos ajenos y muy a menudo se conforma con roer la corteza despreciando lo sabroso del fruto. Fuera mácula esto, si toda la literatura americana no padeciera de idéntico mal; pero nuestros escritores nacidos al calor de la emancipación, o entre el tumulto de la hora revolucionaria, sin la tranquilidad del presupuesto, corriendo el riesgo de las turbonadas políticas, enrolados en los bandos combativos, no disponían de la paz íntima que exige la gestación artística. La pluma fue en sus manos un accidente, o un capricho, o una necesidad. A veces el instinto

lo hacía todo, nacían poetas sencillamente y cantaban como los pájaros.

Sin esa educación preliminar, sazónada de humanidades, que despertó el genio de los abuelos, sin el estímulo del libro, sin el aliciente de la gloria, poseyendo tan solo rudimentos clásicos de la poética de Luzán, perdidos, desorientados en su ambiente refractario a las formas superiores del espíritu, debieron fracasar penosamente, entre balbuceos líricos y «pininos» novelescos o dramáticos.

Claro que en medio del pensamiento amorfo de esa literatura embrionaria, hubo tal cual iluminado, profesor de la doctrina y maestro del buen decir, y tal cual erudito que poseyera ciencia y estro literarios; claro que más de una página de antología existe en el acervo de ayer, que hay alguna gema deslumbrante entre el oropel inocuo de la producción indisciplinada e incoherente de la víspera. Mas no debemos ofuscarnos con ese resplandor aislado, extemporáneo casi, y hablar con aplomo de nuestro Parnaso, pequeña orografía de humilde cúspide, ni de nuestra Castalia de insuficiente linfa.

Con todo la literatura salteña es relativamente copiosa. Llegada tarde, como queda dicho, floreció de inmediato, y no podía ser de otro modo: las influencias del medio tan perentorias, obraron en consonancia, y con la virtualidad de la simiente, germinó en la virginidad ubérrima de los surcos. Fue una improvisación casi, con todos los defectos sustantivos de los apresuramientos.

Animada por un numen de tres caras, - clasicismo, romanticismo, localismo, - reprodujo en una hora tres aspectos sucedáneos de la evolución artística. Sorprende ese despertar del estro salteño al que ignorante de las condiciones ambientes observa por primera vez el fenómeno, y hay motivo para ello. Las escuelas literarias no son producto del capricho, no nacen

en virtud de una actividad volitiva concreta, son independientes de la voluntad humana, como lo es la evolución de la cual proceden. En consecuencia, su nacimiento no es sincrónico sino sucesivo, de ahí que cada época tenga su literatura. La sociedad al igual de todos los compuestos gregarios, transmite de molécula a molécula los impulsos que recibe. El dinamismo social tiene fatalidades de inercia: por eso el arte varía siguiendo la cursa de su derrota.

Siendo esto así, toda literatura genuina afectará una modalidad bien definida. Las letras griegas lo demuestran. El ciclo homérico, es heroico como era heroico el impulso anímico de la época; el ciclo ático, traduce la cualidad sustantiva del genio de Atenas: su omnipotente democracia; el período alejandrino, -período de investigación de estudio y de pedantería, - da a la literatura un carácter erudito, falsea la espontaneidad y precipita la decadencia; el ciclo greco - romano, acusa la influencia avasalladora del latino: a la divisa del arte por el arte que mueve el pensamiento heleno, sucede el docentismo y la retórica, formas adocenadas de la literatura, en consonancia con el espíritu utilitario del conquistador; el ciclo bizantino, por último, es un espejo de la sociedad de esa época híbrida, cristiana y pagana, que produce la Antología y canta, al mismo tiempo, en frases de ritual o de salmodia, la pasión del pálido Nazareno...

Las tres tendencias que anotamos anteriormente en el período germinal de la literatura en estudio, no tienen por cierto la misma importancia para el crítico. La poesía gaucha dio un vagido ahogado bien pronto por el relumbrón romántico, más acorde con la psicología del momento. Apenas hemos encontrado rastros de ella en las colecciones de los diarios de la época. *La Aspiración Nacional* recogió algunas de las poesías, entre otras, *Veloz el Gallo llegó*, diálogo entre Don

Laguna y Ño Peralta, firmado por J. R. y puesto bajo la advocación de Anastasio el Pollo, según indica el epígrafe. Esta composición inspirada en **El Fausto** de Estanislao del Campo, es bien inferior al modelo; ocupa columna y media del periódico; la versificación es incorrecta y amanerada sin medida. En ella no se respira el ambiente criollo, peculiar a esta clase de poesías, viéndose, por el contrario, su claro origen urbano.

De la poesía clásica sólo se cultivó el epigrama y la trova burlesca. Esta indigencia en punto a variedad, dio un resultado favorable, ya que se pueden anotar algunas composiciones de verdadero mérito. La influencia de Figueroa está patente en los epigramas, más de uno considerado como de la cosecha local, pertenece al estro del poeta montevideano. La circunstancia de ser todos anónimos, autoriza la suposición de su origen espurio, no ajeno al filo de las tijeras lugareñas.

En el número 1º de *El Salteño* (2º época año 1865) encontramos varios epigramas, de sabrosa intención; y siete años más tarde *La Aspiración Nacional* -periódico de marcadas tendencias literarias- publicó verdaderas obras maestras del género.

La poesía epigramática tuvo un amplio florecimiento en nuestra ciudad. Difícil sería encontrar un ejemplar de los primitivos periódicos locales sin un par de piezas, en «gacetilla», «laberintos», «variedades», en cualquiera de esas secciones originales, donde junto a un suelto político o tendencioso, se encuentra un poema de exacta labor lírica, o un chascarrillo zumbón, o una queja del vecindario, o un permanente contra la Jefatura Política...

Poco puede decirse del romance, género exclusivamente peninsular, donde la musa plebeya cristalizó para los siglos, todas las aspiraciones, todos los sentimientos, todas las angustias del

alma española. Ninguna forma poética se acomoda mejor al genio de la lengua, ni al espíritu de la raza. Estos octosilábicos aconsonantados tienen un no sé qué de genuino, late en ellos toda la melancolía de aquella tierra solar castigada por las conquistas, el empuje de sus Rodrigos, de sus Nuños, de sus Vermuez, y la tristeza humilde de sus Lázaros desarraigados... la magnificencia de sus jardines provenzales, la aridez ocre de las planas de Castilla, la insolencia rebelde de sus Apujarras y la sumisión de sus playas del levante. La propia plasticidad del romance, acoge con blandura de cera, los estados del alma más contradictorios.

El Salto recogió como herencia de los abuelos peninsulares, no el vaso sino la esencia. Lo único que tenemos de romancero, es nuestro espíritu, nuestra lengua, y una pieza jocosa titulada *Presos* que publicó *El Salteño* en 1865...

Es un hecho averiguado que la Musa festiva es producto de tristeza, aunque este decir tenga aspecto de paradoja. Parece que el espíritu flagelado por la miseria, halla fuerzas en la miseria misma para reaccionar de un modo opuesto. La alegría surge del dolor, como el día de la sombra. Lo atestigua la novela picaresca, producto de un siglo lleno de sobresaltos y de angustias y de miserias. Un idéntico fenómeno ofrece la producción poética nacional. Acuña de Figueroa, representante de nuestro Pindo festivo, vivió en los tiempos más duros de la colonia y de la república, y su vena fue inagotable.

El Salto, que también comió su migaja de pan duro, vio en los tiempos difíciles de las revueltas y de las guerras internacionales, encenderse el numen alegre de sus poetas, lo dicho anteriormente con respecto al epigrama se complementa con el desarrollo anormal de otras formas de poesía jocosa.

Fuera de la «Historia extravagante de una nariz larga, y sus desventuras» que entretuvo durante varias semanas a viejos

y jóvenes, merced a una buena ocurrencia del director de *El Salteño*, fuero del romance cómico referenciado, El Cojuelo, con dudosa chispa y peor versificación, decía en la misma hoja y por aquellos años del 65, sus inocentes pullas contra don Sinfronio.

La mala calidad de los versos tienta la transcripción:

Un empleado hoy cesante
En busca de la suerte va
Y sin dejar de ser pedante
De hambre se morirá.

Esto sucedió hace poco
En cierta ciudad uruguaya
Donde a cuerdo dicen loco
Porque la verdad ensaya.

Calle el mundo, pare el sol
En su carrera precisa
Que don Sinfronio es farol
Más blanco que la camisa.

Calle el pueblo y la razón
Cuando hable don Sinfronio
Que conmueve el corazón
Cuando habla el matrimonio.

Alimentaba la chispa por ese entonces, Bretón de los Herreros, causante inocente de los desequilibrios del poeta... La tijera gacetillista hacía de las suyas, y *Gollerías* y *Lo que quieren todas* del comediógrafo español, servían para el *entrene*. (Véase *El Eco de los Libres* de 1865).

Pero entre toda la literatura jocosa de la época, nada como «Las distracciones de un hambriento» producción rigurosamente salteña como puede verse en *El Eco de los Libres* que la acogió con entusiasmo.

Flor de antología - forma y fondo - nada mejor se ha producido en esta parte de América.

Era un hábil versificador, no hay duda, ese espiritual *muerto de hambre*, que se gozaba a sí mismo con una sutileza única. Júzguese por este fragmento:

LAMENTOS DE UN CESANTE

Como tuve el sueldo corto
y no me gusta pedir
con razón puedo decir:
Omnia mea mecum porto;

y pronto llegará el día
si no encuentro una cartera,
que me ponga por bandera
en alguna trapería.

Mi levita está pelada
el chaleco suprimido,
los pantalones... han sido,
mi faltriquera es... la nada.

El estado de mis botas,
es tal, que ya desahuciadas,
de puro estar remendadas
no se sabe si están rotas.

El verme es cosa de risa,
pues mi pecho se recata
tapado por la corbata
porque no tengo camisa.

El otoño ya se escapa
y rabio y me desespero
porque no tengo dinero
para redimir la capa.

Convertido en una caña
a fuerza de no mascar,
tengo lleno el paladar
de polvo y telas de araña...

La Aspiración Nacional publicaba en 1872 en forma de folletín, su célebre *Botica espiritual de Harmodio doctor en medicina de las pasiones, hijo de doña Ilusión y de don Desengaño*. Esta botica espiritual era una mezcla de joco - seria de prosa y verso, donde citaban poesías de Hugo y de otras liras francesas, donde tenían cabida los versos del inspirado Castillejo (el tradicionalista español del siglo XV) y los del propio boticario.

Francisco F. Fernández, el autor de las piezas dramáticas **25 de Mayo de 1810** y **El Borracho**, que dirigía el periódico antes citado, debe considerarse como autor del florilegio, denominación que cuadra a maravilla con el contenido de la obra.

Que era poeta don Harmodio, lo dicen las siguientes estrofas, mezcla de pentasílabos y de heptasílabos, que recuerdan el corte de las seguidillas.

Las mujeres que viven
en este siglo
dicen que sueñan...
romanticismo!!
y mientras tanto comen
a dos carrillos!

Adiós Mariquita
pierna redonda,
yo no siento perderte
sino mis onzas...

La mujer es misterio
por dentro y por fuera
desgraciado del hombre
que no la entienda;
no en balde lleva
tamaño cola.
El anagrama es claro:
de cola... loca...

La mujer es pescado
de mucha espina...
si yo vuelvo a comerlo
Dios me maldiga!
Ojalá se muriera
perverso bicho!
por él es que este mundo
se ve perdido...

Para terminar con la poesía jocosa, transcribimos a continuación parte de *La beata*.

Corva nariz, los ojos de lechuza,
la boca desdentada y con bigote
y el infalible incauto - capirote
cubriendo la cerviz cual esperuza.

La lengua avinagrada, duro el gesto,
la vista fija en tierra con recato,
¿quién no conoce al punto este retrato
que pugna por salirse del tiesto?

(Publicada por *La Aspiración Nacional*, 1872).

Paralelamente a los géneros poéticos estudiados, cultivóse en el Salto el poema lírico. Bien que la poesía lírica como las demás manifestaciones literarias, fue entre nosotros, más instintiva que artística, el numen de nuestros poetas realizó verdaderos milagros.

La forma en general es deficiente, abunda el ripio, que no es «recurso de dioses», los versos son duros, contrahechos, a veces no se respeta el valor métrico silábico, la poética clásica entre menoscabo por todo ello. No siempre el buen gusto preside la elección de los vocablos, los adjetivos impropios o vulgares abundan, y la rima menesterosa completa el cuadro. En cambio de todos esos defectos, ofrece una larga compensación: la idea. Aquí la belleza incontaminada surge a cada línea. Hay emoción, hay alma, hay «mens diviniore», hay sensación, hay personalismo. Los metros, los giros, las frases de vulgaridades centenarias, han sido tomadas desde afuera, la sustancia lírica, por el contrario, es bien local, dentro de un relativismo prudente, se entiende. Ciertamente que un erudito podría señalar las influencias a cada paso, hay composiciones

anacreónticas, de corte parecido a los de Meléndez Valdés, sentimentales a lo Heine, amatorias a lo Bécquer, románticas a lo Hugo y Lamartine, etc., pero es evidente que ciertas influencias deben ser desechadas, la de Heine, por ejemplo, ya que las traducciones que existen del poeta alemán, son muy de última hora.

En torno de un solo tema giran todas estas mariposas líricas: el amor. Sin embargo no hay dos poemas parecidos en todo nuestro disperso *romancero* lírico.

Cada poeta canta a su modo sus penas, sus alegrías, sus sobresaltos, sus angustias, sus celos, sus esperanzas, sus desesperaciones... Un grano de fina intención caracteriza tal cual estrofa, tal cual poema. La ironía filtra con cuenta gotas. Por todas partes se respira un ambiente de romanticismo nada cursi.

Madrigales, baladas, silvas, romances, elegías, canciones, no desprovistos de mérito, hallamos a cada paso al hojear las colecciones de periódicos locales.

Una característica de nuestros poetas ha sido la modestia: perlas de antología, de extraordinario oriente, que pudieran hacer la gloria de un nombre, aparecen firmadas con iniciales o seudónimos. Esta despreocupación por la fama, si bien no es novedad en la primitivas literaturas, el romancero español lo atestigua, es sorprendente. Nada más acorde con la naturaleza humana que la preocupación de la gloria, ese arte de hacerse inmortal, como lo definió Dante.

Podría hacerse un cancionero salteño, en nada inferior a las antologías de la época, con todo ese enorme tesoro casi inédito a que aludimos. Las colecciones de los diarios son una «una brava mina». *Enfermedad, Deseos, En la orilla del mar, Folha solta, Note, A A..., A Rosa, Balada, A ti, Sin tu amor, A ella?* y cien otros publicados por *El Salteño, El Eco de los*

Libres, La Aspiración Nacional, etc., atestiguan el real mérito de nuestro Parnaso.

Analicemos algunas de esas composiciones, siguiendo el orden cronológico. *Enfermedad* escrita en cuartetas octosílabas, es tal vez entre todas la más inspirada, la más original. Lástima que la forma sea tan pobre, que los mismos consonantes se repitan a cada paso, y que el ripio se haga flagrante en el segundo verso de la estrofa final. Con todo el poema revela un temperamento lírico profundamente melancólico, e iguala en intensidad emotiva las más bellas páginas del **Cancionero** de Enrique Heine.

ENFERMEDAD

Vete a tu casa, doctor,
y lleva tus medicinas.
Mi enfermedad no adivinas
el mal que sufro es amor;

y con drogas no se cura
la enfermedad del amor.
Ve al Cementerio, doctor,
y haz abrir la sepultura,

y no te olvides, doctor,
de encargar mucho una cosa:
que abran muy honda la fosa
para que quepa mi amor...

(*El Salteño*, 1865)

Deseos por F. Rovira, es una composición anacreóntica de musical factura, donde armonizan la forma y el fondo. Tiene la frescura, la placidez, el encanto propios del género. Esa psicología amorosa a flor de piel; esas naderías que constituyen el encanto de la primera poesía mélica monódica, surgen espontáneas en el poema, no obstante los retazos de literatura cosmopolita, fáciles de señalar de aquí y allá, entre una que otra *trouvaille* de digna loa.

DESEOS

Quisiera ser el aire
que mece tus cabellos,
la sortija de oro
que aprisiona tu dedo,
la gasa con que cubres
tu casto y níveo seno,
la flor que algunas veces
se marchita en tu pecho,
el agua con que lavas
niña tu rostro bello.
Quisiera ser tu mano,
quisiera ser tu aliento,
que así niña del alma
nunca me hallara lejos...

(Publicada por *El Eco de los Libres*, 1865)

Más incorrecta pero no oscura de gracia, *En la orilla del mar* mereció este epígrafe laudatorio del cronista: «Amantes que gustáis de los sitios solitarios y agrestes para comunicaros

vuestros secretos, leed esta melancólica composición que parece inspirada en el murmullo de las olas...»

Folha solta, poesía ofrecida a menina Amalia, escrita en portugués y firmada por Tito Livio, es un galante madrigal de una ingenuidad deliciosa:

Lyrio nascente do Salto
tenra flor botom ainda,
meijo astro d' inocencia,
quem te fez assim tam linda?

El final de la composición reza:

...Tua estrella
foi no ceu por Deos fadada...

El mismo Tito Livio versificaba tímidamente en español, *Motte* revela un pesimismo en contradicción con el estado de alma que presupone la anterior poesía:

En su fogosa voz y ardor
engañar tiene por mira,
no creáis si ella suspira,
si siente de amor la llama:
si la mujer dice que ama
es fingimiento y mentira.

A Rosa de autor desconocido, contiene esta bella sentencia:

Morir mi vida en tus ojos,
más bien que muerte es vivir...

Balada, anónima como la anterior, es un extraordinario poema que recuerda «La monja y el ruiñeñor» del portugués Eugenio de Castro, sin que su originalidad pueda ser sospechada, pues el poema del portalira de Coimbra es posterior en mucho tiempo, a esta joya del pindo salteño:

...Hasta que una noche oyó
de su reja, el dulce clave,
sonoro, triste de un ave
que una cantiga gimió.

La niña alegre escuchó
el ave que en su ventana
hasta venir la mañana
de la reja no voló.

Así las noches pasó
con su nueva compañía,
hasta que vino un día
que la niña se durmió...

(Publicada por *La Aspiración Nacional*, 1872)

Eugenio Braun (hijo) fundó en 1865 una revista literaria *La Semana* en la que a penas si hay una que otra firma salteña. Braun era un poeta algo ingenuo, versificador correcto y sin mayores méritos. Su musa araba el lugar común. Los títulos de sus mejores poesías amoratorias son todo un programa de vulgaridad: *Eres un ángel*, *Amor sin esperanza*, *Mi vida es para ti*, *Amor del Alma*, etc.

Francisco Argüelles, poeta romántico como el anterior, floreció de 1872 en adelante. *A ti*, *A la luna* y *La mujer* (esta

última que incluyó Magariños Cervantes en su *Álbum*) deberán publicarse en las antologías regionales. Lástima que este poeta declinó día a día, enlodando la sandalia de su musa lírica. Sus canciones carnalescas se han perdido felizmente para su gloria un tanto oscura, digna por cierto de una moderada notoriedad.

Después de 1880 la literatura cobra nuevos bríos.

Melitón Alfonso, una gloria local, conquista un merecido laurel en un sonado concurso bonaerense, por dos vibrantes sonetos patrióticos en que fustigaba la administración del general Santos, -y con los que quería contribuir a lanzar a su país al terreno de la revolución. Alfonso se sintió en ellos, - poeta de una alta manera, - dice Arreguine, - «que surgió tal, completo como Minerva mitológica, dominado por la idea febril de libertad».

Sus versos llegaron a producir una reclamación diplomática por parte del gobierno oriental, a causa de haber presidido el jurado de los juegos florales, el Ministro del Interior don Bernardo de Irigoyen. Evitose el incidente, pero Alfonso tuvo que responder ante la policía bonaerense de la imputación de revolucionario: los diarios en que se publicaron sus versos fueron interceptados en el correo de Montevideo: y los periódicos oficiales le llamaron «traidor a la patria».

Después, en 1885, publicó su libro **Yambos**, acerado y juvenalino, que destacó para siempre el relieve de su figura, el temple de su alma, la nobleza de su inspiración. Un publicista uruguayo le llamó entonces, «el divino Alfonso», con dudosa originalidad si se quiere, pero con exacto concepto. *La Nación* acogió con honrosas palabras su oda a Mazzini, publicándola en sus columnas. Lo abatió la muerte cuando tenía 27 años, mientras terminaba su libro **Trenos**, «sin alcanzar siquiera al consuelo de formar en las filas de la revolución que se preparaba».

El español Aurelio Fuente Ortiz (1892) puede considerarse como un escritor local. Su poesía casi toda en octavas reales, «A los fueros vascongados» que obtuvo medalla de oro en un certamen de la sociedad *Laurae Bat* nos lo exhibe como un recio poeta. Su inspiración viene del ciclo clásico español, y pone un paréntesis de hierro a la cursilería amatoria, ay! tan en boga.

Es original y fuerte esta estrofa:

Gloria a la Euskaria, si! - Yo la venero
Como reliquia de la patria historia!
Gloria también a su extinguido fuero
Y a sus héroes también excelsa gloria;
Más al representarlas en la memoria,
Si a saltar de la vaina está el acero,
Pronto, de Libertad, al santo grito,
Oh, nobles hijos del bascón guerrero,
Ved que unidos estáis al pueblo íbero
Como entre sí las rocas de granito!

LAS LETRAS

II

Los precursores. - Diego M. Martínez - «La guitarra». - Eduardo Forteza. - Carácter de sus poesías. - La renovación. - El movimiento lírico. - «La Revista del Salto». - Horacio Quiroga. - «Los arrecifes de coral». - Los salteños colaboradores en el «Almanaque Artístico». - El Gay Saber. - Asdrúbal E. Delgado. - «Ecos de una Sala». - Las influencias modernistas.

Diego M. Martínez, orador y poeta, pertenece a la falange del Ateneo. Entre sus mejores poesías debe mencionarse *La Guitarra* de un sentimiento tierno y melancólico y de una factura verdaderamente impecable. La armonía entre el concepto y la forma no puede ser más feliz. Esas octavas asonantadas en que los versos decasílabos alternan con los dodecasílabos, acarician con un ritmo de terciopelo, adivínase en ellos una virtuosidad de artista que sabe poner en evidencia el valor evocativo del

vocablo. Esta amatista lírica de 56 facetas enjorará, no hay duda, las futuras antologías salteñas.

LA GUITARRA

Cuando a solas absorto te miro
Sollozar reclinada en mi pecho,
Cual si fueras sensible y humana
Me afligen tus ayes, me abrumba tu duelo,
Mas si luego festiva te muestras
En gentil trovador me convierto
Y arrimado a tu reja de plata
Le canto a la ninfa que ríe en tu seno.
Porque solo a tus dulces hermanas
Les consientes que te hagan cortejo,
De tu voz las orquestas se burlan,
Celosas desdeñan tus débiles ecos.
Ellas fingen raudales de notas
Tú sollozos, suspiros y besos;
Ellas trazan con tinta su pauta.
La tuya temblando la bordan los dedos.

Del amor tú conoces el himno
Que a la novia despierta en su lecho;
Los cantares que animan la danza;
La copla plebeya sin nombre y sin dueño.
Y si ves que la patria peligra,
Evocando el glorioso entrevero
Rumorosos y graves resuenan
Clarines y cajas, quejidos y rezos.

Errabunda y mudable y extraña
Así gimes en sitios desiertos
Como cruzas por plazas y calles
Ganosa de fiestas, mimada del pueblo.
Entre harapos y llena de lacras
Cuántas veces con pena te veo
De portal en portal ir marcando
Sentidas leyendas con lúgubre acento.

Del salón en el cálido ambiente
Languidecen tus cantos serenos
Los tapices y alfombras te asfixian.
Tus nervios los corta sutil escarpelo.
Hay que oírte a la luz de los astros
Cuando todo reposa en silencio;
Con el alma rendida a tu hechizo,
Cerrados los ojos... soñando despierto.

Es entonces que pálidas surgen
¡Melancólico amor del recuerdo!
Las queridas imágenes santas
De dichas pasadas, de seres que fueron.
Cual bandada de blancas palomas
En tus hilos se posan sin miedo
Mientras dejan las auras dormidas
Que trémulos floten tus blandos lamentos.

Misterioso joyel de armonías;
Leve cuna de nácar y cedro
Do las cuitas del triste se aduermen;
Mi góndola bruna, cargada de ensueños.
Si en mis brazos amante te oprimo

Y en el mástil la frente recuesto,
Me parece que tú tienes vida...
¡Quisiera besarte divino instrumento!

Eduardo Forteza es toda una personalidad literaria, no obstante la modesta penumbra a que se acoge. Quizá ningún poeta salteño haya sufrido con más intensidad las influencias del medio físico. En sus numerosas poesías hay alma regional, por así decirlo, esa serenidad bucólica de nuestras campiñas, esa vivacidad del colorido de los impresionistas, al par que esa íntima congoja de los inmóviles tramontos cuando sobre un desvanecido azul fluvial flota en línea pálida de acuarela el delgado creciente de la Luna.

Forteza tiene un perfecto sentido griego. En *Estival* v.g. el poeta evoca con exactitud, no obstante el color localista del paisaje, aquellas épocas de mitología en que bajo el amparo eclógico, deidades rústicas de imperioso sexo se entregaban

«a sabrosas orgías de caricias
«en el soberbio alcázar de las selvas...»

Pero entre toda la labor de Forteza, cuya actual orientación lírica lo lleva a ese neo clasicismo tan en hora, nada hay que iguale en composiciones de la primera época. Ciertamente es que desde el punto de vista de la perfección artística, sus últimas creaciones superan a las antiguas, pero aquellas tenían en cambio un mayor valor de ternura. El alma del poeta permanecía cerrada a los ruidos exteriores, amurallada en la propia candoridad de su espíritu, en ese ingénito idealismo de los primeros años. De ahí toda la efusión de sus poemas de juventud que conservan fresca una nostalgia de colegial enamorado.

No era todavía el estro de *La calumnia* donde el verso ziguea como una fusta, si el de *Qué es una lágrima?* Entre ambas composiciones median cuatro años escasos («La calumnia» fue escrita en 1895) y un abismo de emoción y de ideación.

Bien podemos, pues, molestando al artista, exhibir al poeta, ya que a pesar de su defectuosa retórica, alienta en *Qué es una lágrima?* el corazón de un sensitivo y el alma de un iluminado.

QUÉ ES UNA LÁGRIMA?

Decidme nobles vates y hombres sabios,
qué es esa gota de cristal, amarga,
que entre dos párpados temblando brota,
y en este mundo se apellida lágrima?

Por qué el arrullo del placer intenso
como el aullido del dolor la arrancan?

Por qué también al beso de la vida
y al beso de la muerte se derrama?

Si la virtud con lágrimas se templea
por qué entre el ruido de la orgía estallan?

Si plétora de dicha las provoca
por qué ante la lápida mortuoria saltan?

El Químico:

Sólo encontré al verificas su análisis,
que cloruro de sodio es una lágrima,

como puro carbón es el diamante,
como es la perla concreción calcárea...

El Físico:

La bruma de las almas que condensa
en gota cristalina es una lágrima,
que al resbalar temblando por el rostro
es por la gravedad solicitada...

El Naturalista:

Es para mí una lágrima, tan solo
un producto morboso de las almas,
cual producto morboso es una perla.
de un molusco en la concha nacarada...

El Poeta:

Una lágrima es raudo meteoro
que surca el firmamento de las almas,
es gota de rocío que humedece
de la cor la corola perfumada.

Una lágrima es nota desprendida
de las cuerdas melódicas de un arpa,
y de un poema lleno de belleza
es la nota más suave e inspirada.

En los benditos ojos de una madre
es un himno de amor y venturanza,
es un beso, es un arrullo, y una trova,

en los de la mujer que se idolatra.

Es virtud en los ojos de Lucrecia
en Nerón impotencia, furia insana,
dolor inmenso en la pupila de Hero
y en Graciela es amor sin esperanza.

Una lágrima es lampo de la gloria,
del amor es promesa sacrosanta
es un fiero rugido de exterminio
y es el grito mortal de la desgracia.

Es plegaria en la faz del desdichado
y en la del héroe: libertad y patria.
Del feliz en el rostro es un ensueño
del proscripto en los ojos es nostalgia.
Virtud, amor, arrullo, beso y trova,
impotencia, dolor y furia insana,
plegaria, patria, libertad y gloria...
Todo eso y mucho más es una lágrima!

En las páginas anteriores hemos examinado las manifestaciones literarias salteñas del último medio siglo, mostrando su génesis, sus influencias, su desarrollo irregular, siempre progresivo, sin embargo. En menos de cincuenta años nuestras musas regionales han recorrido de golpe toda la pauta lírica, al influjo de lo viejo, patinado clasicismo o de lo nuevo, flamante romanticismo o localismo reciente. Desde el abecé de las rimas inexpresivas, bajo la advocación de los retóricos, hasta lo subjetivo lírico, última etapa evolutiva de la concepción literaria.

Mas siempre fuimos a la zaga de la Capital, institutriz en

todo. Los poetas montevideanos daban la nota no siempre armónica, y nuestras liras vibraban al unísono de ese diapasón, lejano eco a su vez de una onda venida de ultramar.

Así fuimos clásicos, en la mala acepción del término y románticos, de última hora, cuando el sauce de Musset y se doraba de otoños.

Figueroa, Hidalgo, Berro, Magariños, y toda aquella juventud más próxima que tuvo su Castalia en las **Rimas** de Bécquer, disciplinaron las musas lugareñas, - ay! - demasiado inexpertas.

Mas llegó un día en que nuestros poetas rechazaron la tutela metropolitana, y marcaron rumbo, a su vez, en los caminos del ideal.

La nave de Hugo derivaba en el océano del siglo, ya demasiado viejo para aquel arte demasiado niño y un nuevo Argos surgía entre la aurora, rumbo a la Cólquida.

El simbolismo deshojaba sobre la vulgaridad de los años las más extraordinarias floraciones. Su estética combativa hería como un hacha sin respetar cabezas.

Fue *un momento*, no hay duda, en la conciencia lírica. Revolución de ritmos y de ideas que cambió el eje de la poesía.

Nacida en Francia, en una hora de milagros acogida con estupor panida, debió abrirse camino ametrallando de manifiestos y empapelando de revistas medio París.

En América Darío, Lugones, Valencia, Jaimes Freire y otros en continuo comercio mental con la «Ciudad Luz» supieron el milagro y el simbolismo llegó al Nuevo Mundo.

Horacio Quiroga, después de un ensayo universitario, en Montevideo, tornó al Salto, su ciudad natal, y fundó, en 1899, la *Revista del Salto*, de que hablamos ya. Poca vida tuvo ese semanario, destinado a llenar una hora de nuestra literatura. Abierta a todas las tendencias la publicación de

Quiroga, acogía todo lo bueno y todo lo regular con una hospitalaria gentileza. Pero ni eso, ni las páginas de arte que ofrecía a nuestra colonia mental, fueron obstáculo al derrumbe del periódico, que se produjo a los cuatro meses de su fundación. Quiroga suscribió entonces el artículo explicativo de su fracaso, terminándolo con esta frase, todavía recordada: «Todo se rebela: la ganga contra el pulido, la bruma contra el horizonte, el caballo contra freno, y la imbecilidad contra la aurora rasgada sobre el viejo paisaje».

La Revista del Salto: - duele, en verdad, recordar su fracaso. Grave pérdida fue esa, sin duda, y lástima ese su temprano morir como lo consignamos en el capítulo XXIV!

Resta, no obstante, sobre su invierno, un centenar de páginas amarillas, ya que tienen un raro mérito en la historia de la literatura nacional. *La Revista del Salto*, en efecto, no fue uno de tantos semanarios de vida efímera que la vanidad incubaba y la indiferencia aborta. *La Revista del Salto* marca, por el contrario, un jalón, una singladura, una etapa, adquisitiva y definitiva. Es el primer paso de iniciación hacia nuevas trayectorias del Numen.

Después, Quiroga buscó otros horizontes. En Montevideo donde el instinto poético se debatía entre recetas retóricas y lagrimeos románticos, - *el Gay Saber* - exedra o capilla literaria, - abrió su claustro misterioso. Horacio Quiroga, Asdrúbal Delgado, Julio J. Jaureche, Alberto Brignole, Fernández Saldaña, - todos salteños - y Federico Ferrando, oficiaban las nuevas liturgias, y combatían por la nueva forma.

Los Arrecifes de Coral, de Quiroga, dio la palabra de alarma. Libro extraño, libro hechizado, libro en que la luz y la sombra se combinan misteriosamente, palabra y cromo, abrió un tajo de sol en el ambiente. Atacado despiadadamente por muchos, defendido por pocos. **Los Arrecifes de Coral** triunfó

en definitiva. *La Torre*, con Julio Herrera y Reissig por cabeza, «acogió con entusiasmo el libro excomulgado, y sus bronce unánimes «prorrumpieron en largas aleluyas». He ahí lo definitivo del libro, ese sacudimiento dura aún, él trajo la inmigración de **Los Peregrinos de Piedra**, la obra culminante de Herrera, y los mil y un poema de ese señor y soñador de *La Torre*.

El Almanaque Artístico es otra de las proyecciones del *Gay Saber* y de **Los Arrecifes**. Nuestros poetas colaboraron ampliamente en ese florilegio. Quiroga y Asdrúbal Delgado en la parte literaria, sobre todo, - y Fernández Saldaña en la gráfica.

Un hermoso estudio sobre el simbolismo en América, consagra a algunas de nuestras lirás locales las palabras que a continuación transcribimos:

«Horacio Quiroga es un colorista. Su musa es original como todas las musas nuevas. Es el más difícil de comprender. Complica las luces del prisma de extraño modo. Siendo poeta de gran sol, mezcla los tonos tan abstrusamente que parece un poeta noruego. Y sin embargo el gris es en sus versos producto exclusivo de una policromía borracha hasta el delirio...

“*Ha leído todos los libros* y no obstante no sabe ser triste. Cascabelea la risa en sus estrofas, una risa ahogada en absintio, una risa funámbula de Arlequín divertido. Es un poeta cosmopolita. Tiene la noción exacta de su arte. Sus verso son suyos, los ha rimado para si mismo. Individualista en arte, poco le supone el decir de los demás. Su libro **Arrecifes de Coral** es una maravillosa recopilación de poesías.

«Leo al azar en el *libro maldito*:

ORELLANA

Es el grado de las noches incendiarias y crispadas.
Bajo el bronce - cobre - plata de las franjas atigradas
Brama el púgil de cien saltos, de la selva tropical;
Repercuten en el borde de los élitros chirriantes
- Veneciana jaula de oro! - las galvánicas y errantes
Vibraciones estridentes de las erres de metal.
Tiembla el golpe de la Luna sobre el dorso de los lagos.
Los jaguares somnolientos de neuróticos amagos
Runrunean dulces carnes de montmartres o de harén,
Aguzando la violencia de su antojo desmayado
En sus garras perezosas, como símbolo estrujado
Tras la curva sobrehumana de una frente de Rodin.
Recrudecen en la sombra los euforbios agresivos;
Hincha el crótalo la bilis de sus dientes expansivos
Redoblando a la sordina su fatídico tambor;
Bate el bronce de un rugido replegándose en el viento;
Cae la noche, y al ataque de un crepúsculo sangriento
Calla el bosque americano, todo lleno de estupor.

«Asdrúbal E. Delgado ha puesto en sus versos la divina frivolidad de las horas galantes. Sus rimas golosas y mimosas, originales y sensuales, encantan el oído. Madrigaliza extraordinariamente los labios y los besos. Nadie como él ha sabido ser exquisito.

«Sobre un canevá de futelezas ha bordado los más caprichosos dibujos, con un mimo, con un esprit, con una elegancia, con una travesura, difícil de hallar aun entre los más mimos, espirituales, elegantes y traviesos poetas del bulevar. Su poesía no es para oídos profanos. Para gustarla es preciso una sensibilidad complicada. Delgado es un poeta diabólico. Sus versos son un estimulante a las caricias prohibidas...Una doncella no los entendería. Una griseta, en cambio, se estremecería de voluptuosidad al leerlos, cual si una pluma traviesa le cosquillease la nuca...»

ECOS DE UNA SALA

Año 1901... Consistorio del Gay Saber.

- Montevideo.

¿.....?

¡Oh, no ricura mía!

¿Piensas tú todavía

En esas cábalas de alevosa intención?

¿Ignoras que tu boca.

No gozadas delicias provoca en mi boca

Que implora tu boca con mimosa fruición?

¡Cómo he de adorarte,

Favorita del arte,

Del mimo, del beso, del nervioso mirar!

¡Si tus años son míos,

si tus mimos y besos y tus ojos son míos,

Favorita del arte de hacerse adorar!

¡Ven, gatita mirrina,

Zalamera extrafina,
No te importe esa charla de pícaro ardid!
Ven, repite la jura
De aquel día... ¿recuerdas mi vieja armadura
Y la dama ofendida y la espada del Cid?...

.....

¡Oh, ven, boquita inquieta,
Adorable coqueta,
Ven pronto... así, así... mucho más, mucho más!
¡Así, sé generosa,
Oh mi hermosa mimosa,
Sultana, Cezarina, reina de cien Sabás.
Bésame; ¡oh, tus besos!
¡Oh, tus besos espesos,
Que saben a fresas de una tierra sensual!
¡Oh, divina, divina,
Que valen los besos de tu boca divina
Mucho más que la patria del viejo Stendhal!

Goza, goza, bien mío,
Que mi Rubén Darío
Rimará nuestro goce en un verso inmortal.
Ríe, ríe, bien mío,
Que en el verso inmortal de mi Rubén Darío
Será el ritmo tu risa de goce triunfal!

Las Letras

III

José María Delgado. - Su poética. - «El Regimiento pasa». - «El Relicario». - César Miranda. - «Las leyendas del alma». - «Amazonas y Centauros». - El tropel de los nuevos. - Los diversos senderos y los múltiples cuentos. - «Con la luna» de Pablo Aguirrezabal. - Prosas y prosistas. - La historia. - Serrano y López. - Fernández Saldaña. - Quiroga cuentista y novelista. - Horacio Maldonado. - «Mientras el viento calla...» y «La ofrenda de Eneas». - Alberto Brignole y sus tendencias. - El teatro. - Ensayos y éxitos. - Algunos nombres propios.

En el mismo recién citado estudio sobre letras nacionales, hallamos estos párrafos sobre J.M. Delgado:

«José María Delgado, enemigo de la vana notoriedad, vive en el silencio. Aislado, como temiendo contaminarse de

vulgares presencias, trabaja con amor. A ratos, como los pájaros cantan, dice sus melodías que él solo escucha. Incapaz de acentuar la nota lastimera, su melancolía es apenas una nube errante y dislocada que apacigua la claridad del pleno día. No ríe nunca. No llora jamás. Su virtud literaria huye con temor de estos dos polos opuestos: el cascabeleo loco de la risa de Arlequín y el lamentable llorar de Pierrot en desgracia. En «Aves de calvario», soneto de total belleza, canta la íntima pena a la desconocida y presentida, a quien promete un jardín extraño poblado de pájaros oscuros...

“Hay una honda piedad en esta sextina desolada:

La abismal soledad de mi tristeza
Sepultará su llanto en tu cabeza,
Y en las tardes brumosas de mis nieblas,
Cruzaremos el cielo solitario,
Con el alma aterida de tinieblas
Como dos grandes aves de Calvario.

«Ante tu Dios» merece figurar con honor en las Antologías. Con una novedad única dice un madrigal de pura gracia a unos cabellos grises que otoñan la paz de unas pupilas bíblicas. *En el Regimiento pasa* el sol resplandece en el acero de las bayonetas, mientras los clarines irradian oros líquidos y suenan sonos heroicos. Pasa el Regimiento bajo la miel de oro del Sol. La marcial fanfarria alivia los corazones, despierta sueños de gloria. El águila de la patria epopeya se nimba de sangre, como en un sueño guerrero. Y el poeta canta con una nostalgia comunicativa:

El Regimiento pasa.
Como pupilas ávidas e inquietas,

las gallardas y oscuras bayonetas
brillan al haz solar que las abrasa.

El son de los clarines,
deja en el alma un sueño de laureles,
y a sus guerreras notas los corceles
alzan al viento sus salvajes crines.

Con ojos extasiados
la muchedumbre sigue por la senda
esa pálida bruma de leyenda
que flota alrededor de los soldados.

Y el gran himno sonoro
desparramando el triunfo de su nota,
hace volar el corazón patriota
como en alas de un águila de oro.

Al eco de la diana
pasa el solemne pabellón que adoro,
mientras el sol derrama en mieles de oro,
su caricia estival que es un hosanna.

.....

Despiértate, alma mía,
y aspira largamente la fragancia,
que esos viejos recuerdos de la infancia
esparcen en tu lecho de agonía.

Escucha, pecho herido,
la voz amada que en tu seno ha muerto,

y vuelve a resonar sobre tu huerto
como la voz de un pájaro perdido.

En tiempos sepultados,
también seguiste ¡oh, corazón!, la senda,
que envuelta en vagas brumas de leyenda
deja, tras sí, el clarín de los soldados.

Y el gran himno sonoro
desparramando el triunfo de su nota,
hizo volar tu corazón patriota
como en alas de un águila de oro.

Y hoy los mismos tambores
que resonaron en tu pecho herido
tocan ¡alma!, las dianas del olvido,
en la noche espectral de tus dolores.

Bajo la luz solar que el cielo abrasa
cae en el alma un silencioso estío,
abre el párpado al sol, corazón mío,
El Regimiento pasa...».

.....

De Quiroga, Asdrúbal y José M. Delgado que llegaron a ocupar un sitio en la renovación literaria del Uruguay, sólo este último navega aún «con todo su velamen desplegado». En estos últimos años ha publicado algunos poemas de intenso sentido verlainiano, de infinita dulzura, de encantada musicalidad, que le afirman sino el primero, uno de los primeros lugares de la lírica actual en la República.

Ahora dirige con Pablo de Grecia - *Pegaso* - mensual literario que aparece en Montevideo desde 1918. Contemporáneamente a la aparición de nuestra Historia, ve la luz su primer tomo de versos, con el título de **El Relicario**.

En generaciones inmediatas, aparece César Miranda, * que en 1904 publicó en el Salto **Letanías Simbólicas**. Ya radicado en Montevideo, afirmó definitivamente su personalidad poética con «Las leyendas del alma» (1907) y **Prosas** (1918). Dirigió la publicación oficial de las obras de Julio Herrera y Reissig, y ha hecho asimismo algunos estudios literarios sobre poetas antiguos y modernos, Rubén Darío y Omar Kayyam, Herrera y Reissig y Guerra Junqueiro.

De un libro próximo tomamos el siguiente soneto:

AMAZONAS Y CENTAUROS

En un trueno de cascos los centauros vencidos,
Fugan ante el apremio cruel de las amazonas,

Que sobre sus pegasos gloriosos en fluidos
Galopes se arrebatan: Camilas y Belonas.

Ebrias de sangre y muerte, braman como leonas;

* Los párrafos relativos a Miranda, han sido intercalados como simples elementos complementarios, y pertenecen al señor J. Pereira Rodríguez, secretario del Ateneo del Salto.

Y maniobran unánimes con los bustos erguidos,
Cruzan zanjas viciosas y corrientes gruñonas,
Los ojos avizores y los arcos tendidos.

Ilíada la crespa amazona violenta,
Cuyos iris de piélago azuzan la tormenta,
Vacila sobre el lomo de su corcel de muerte,
Mas legendaria y prócer, ante su vida trunca,
Cierra en arco de hierro las piernas, y su inerte
Apolínea silueta es más fiera que nunca.

Entre estos poetas salteños, llegados ya a un equilibrado otoño, faltan aún algunos de positivo renombre, cuya obra ha trascendido los límites departamentales para volcarse sobre la patria, y llegar a veces hasta el extranjero, victoriosamente.

Julio J. Jaureche, que perteneció al Consistorio del Gay Saber, pensó y escribió en francés, enamorado ardiente de Samain y Verlaine, cuyos versos dulcísimos vibraron en su íntegro jardín silencioso con vagas melodías crepusculares. Siempre atento a la música interior, fue de los que se recogen en su casa, prefiriendo el quieto refugio familiar al intenso vivir de la ciudad. Y en su breve paso misterioso hacia la sombra absoluta, deshojó así, calladamente, sus fragantes rosas de Francia, casi todas ellas todavía inéditas. Jaureche murió en 1916, siendo secretario del Ateneo, cuando recién contaba treinta y tres años.

Víctor N. Cardozo, bohemio y romántico, con la inquietud de los caminos y de las mujeres, representa con gallardía el espíritu soñador y emotivo de una hora poética. Sus versos tienen la sencilla fluidez del manantial, el aroma espontáneo, y a veces impetuoso, de las cosas que salen del corazón. Recorrió

la República en sus aventuras, y en cualquier ciudad uruguaya que habléis de Víctor Cardozo, gentes habrá que recordarán con calor su romántica figura, su corazón de niño, sus versos sentimentales, que todavía, en las noches, más de una boca amorosa suele repetir.

José Piñeyro, embanderado en las luchas redentoras del obrero, alma humilde, sencilla y buena, tiene apasionados cantos de combate, vibradores toques de arrebató en las campanas de bronce de las décimas camperas. Después de publicar *Con divisa negra*, - sufriente canción de duelo y desengaño - Piñeyro ha puesto silencio en su guitarra sin cintas, para laborar calladamente en la vieja mesa de *Ecos del Progreso*. Apenas si de vez en vez, la pasmosa facilidad de versificar que tiene, le tiente deveras, y en tres estrofas improvisadas satiriza un político local, comenta «el plato del día» y anuncia los lechones del almacenero...

Walter Schuch, poseedor de una gran cultura, tiene dispersadas al azar, como las verbenas en los prados salteños, una gran cantidad de rimas heinianas, sentimentales, ardorosas, de refinada voluptuosidad y exquisito latir. Ha publicado siempre con pseudónimo sus versos llenos de esencia romántica.

Montiel Ballesteros, canta en la hora. Ama los ritmos breves, - ritmos de trovadores andariegos, - las naderías todas y el recuerdo de castellanas, castillos e hidalgos. Espíritu inquieto ha ido por varios camino, como lo evidencian sus diversos libros, pero probado está que sus más definitivos poemas son aquellos que el poeta envuelve en el hondo arrobo sentimental. Buen hijo de la tierra, cantó con amor al padre río de las barbas fluviales y el collar de piedra.

Tiene publicados **Primaveras**, **Terruño**, **Biscuit**, **Emoción**, **Savia** y *La Hoja*, original hebdomadario de arte.

El Elogio de la Sangre Latina es lo mejor de su primer volumen.

ELOGIO DE LA SANGRE LATINA

Esta sangre latina
Que tine una divina,
Gloriosa tradición:
Es triunfo en la figura,
En el gesto aventura,
Y en los labios canción.

Caballeresca llama
Que vuelca ante su dama
Incienso en el madrigal
Que en los ojos lo mismo
Es fuego de heroísmo,
Es ruego y lirismo
O es amor pasional.

Sangre de aventureros,
Santos y caballeros,
De místicos de amor:
Sangre pía e impía,
Sangre de hidalguía,
De ensueño, de poesía,
De altivez y valor.

Sangre de ejecutoria
Que es timbre de gloria!

Sangre de la Castilla hidalga y leal!

Sangre de prebenda,

De guerra y contienda;

Sangre de leyenda,

Sangre real!

Sangre de España

De heroísmo y hazaña!

Sangre de guerrero y conquistador,

Sangre hispana,

Sangre galana,

Sangre cortesana:

Sangre real en el paje o en el trovador!

Sangre castellana

Que a todos da títulos de hidalgo y señor!

Telmo Manacorda tiene en plena juventud, una obra apreciable de poeta y de prosador. Poeta siempre, en la prosa y en el verso llegó, cuando, al decir de Darío, «era hora de la melodía», y adorador de Verlaine, adoptó su divisa «de la musique avant tout chose». Queda dicho con esto, que Manacorda es un musical, en quien, el «toda la orquesta» que reclamaba Guyau, se funde en un sólo acorde, que ya es el caramillo pastoril que huele a hinojo, ya el quejido largo del violín aristocrático que rememora trianones feéricos. Es un poeta triste, porque «todos los poetas son tristes», pero su tristeza tiene una burbuja loca de champaña y una vibración primaveral de curruca que canta al Sol. Complicado, sin dejar de ser sencillo, selecciona sus palabras, como Rimbaud seleccionara las vocales. Evocador y por tanto simbolista en el justo sentido, es lo suficientemente claro y comprensible para no provocar el

grito de las ocas. Su prosa fluida y de una gran riqueza verbal, es verso en prosa, verso que se expansiona anhelante de nuevos horizontes, áspero a sufrir el arreo de metros y pragmáticas. Su juventud inquietante y nerviosa augúrale una serena madurez. Trabaja actualmente en una Antología Salteña y en un ensayo sobre la vida y obra de Olavo Bilac, que aparecerán contemporáneamente a nuestra Historia.

Alcides Milans duró «el espacio de una mañana». Espíritu combativo y resuelto, a las veces ingenuo y a las veces ágil, tenía la inquietud y la rebeldía nativa. Como panfletista habría sido temible. Sus versos suelen ser amargos, sensuales, irónicos, sangrantes. Casi todos ellos son labor de mesa de café, de mesa de redacción: cosa hecha con soltura, con facilidad, todo al vuelo, y por eso quizás, muy poco duradera, muy poco firme. Acaso si Milans hubiera aquietado la desatada juventud, en días serenos, habría realizado, - porque tenía pasta y corazón, - obra perdurable de alas victoriosas. En uno de sus más celebrados sonetos - *Egosum* - decía de si mismo con bella expresión y acertada exactitud:

«Como el Quijote: alto, de anémica flaqueza.

Como Jesús: mucha disposición de amar».

Milans murió cuando era la Primavera de 1917, al cumplir sus veintiséis años.

Perfilaba una personalidad: poseía un carácter: hubiera concretado una esperanza. Sin embargo, apenas dejó unos cuantos versos, todos ellos sonoros y luminosos como si fueran de metal...

José Pereira Rodríguez ofreció primaverales canastillas de flores, líricos sonetinos de envío, originales nidos de estrellas a la novia juvenil, toda llena de gracia como en los cuentos

azules. Más entrando en la vida, millonario del oro de su juventud, no hace versos ahora, pero en prosas hermosas escribe hondas páginas y dice altos discursos, depreciado valer. Pereira Rodríguez es sin duda alguna el más brillante talento de su generación intelectual. Profundo, cultísimo, lleno de entusiasmo y de esperanza, labora ampliamente en la vida salteña desde hace más de un lustro. Con Telmo Manacorda fundó la Asociación de Estudiantes *Osimani y Llerena*», trabajó por el rejuvenecimiento del Ateneo, y publicó *Le Chat Noir*, revista de arte que fija una etapa en la literatura regional, como antes lo había hecho *La Revista del Salto*.

Periodista, orador, crítico, su obra múltiple y dispersa resplandece en su belleza, privando siempre el poeta optimista y sano que canta al sol y al azul y hace de su vida misma una canción dichosa que alegra la heredad. En 1913 publicó un opúsculo rotulada *Una audacia de Rufino Blanco Fombona*, donde defendió a Leopoldo Lugones de los cargos que aquel escritor venezolano le endilgó en un prólogo de **Los Peregrinos de Piedra** de Herrera y Reissig editado en París.

Pablo Aguirrezabal fue un lírico muchacho de ojos verdosos, entristecido y pálido, que pasó por las calles salteñas como un pobre gorrión friolento y oscuro. Murió demasiado temprano, y apenas si tuvo tiempo para redondear algunos versos de plata, que pudieran firmar sin desmedro Villaespesa o Jiménez. Este soneto - *Con la Luna*, - vale una vida.

Luna mía, Luna mía,
hermana sentimental,
tú, que conoces mi mal
escucha esta letanía.

Cuando tu luz blanca y fría
armiñe su ventanal,
dile a la novia ideal
que la adoro todavía,

Y si acaso se importuna
con mi recuerdo la ingrata,
tú, que eres tan buena, ¡oh, Luna!

Para calmar mi aflicción
clávale en el corazón
tu agudo puñal de plata!...

A este dulce poeta de diez y nueve años, - una mañana del otoño de 1912, - triste y clara, seis o siete de sus amigos le dejaron para siempre en un campo de cruces... Esos mismos amigos colocaron después, una lira de bronce sobre la piedra tosca que cubría su fosa, y editaron en libro los versos del poeta. En 1918, los empleados municipales del cementerio, arrojaron, ¡bárbaros!, en el osario común, los restos de Pablo Aguirrezábal. Allí estarán ahora, imperdonablemente perdidos para la eternidad.

Un poco más tarde, aparecen simultáneamente, Sabas Olaizola y Pedro del Rivero, portaliras los dos de estro moderno, que cantan en la hora actual, con armoniosa sencillez.

Sabas Olaizola es maestro de escuela, «hombre humilde y errante» como Pío Baroja. Hace poco publicó en Buenos Aires este musical poemita envuelto en lágrimas:

RITMO DE OTOÑO

El Otoño cae
en la lluvia leve de la luz solar.
Pálida la siesta. Y el mariposeo
de las hojas verdes, pero tristes ya...

Pálida la siesta,
de una ingenua y blanca palidez lunar;
y murmura el viento la balada tibia
de los aires suaves, pero tristes ya...

Una nube pasa y el jardín se anubla;
un molino blanco rumía su metal,
y en la lengua torpe de sus engranajes
habla de aventuras de tres siglos ha...

Con sus ojos niños de convaleciente
el Otoño llueve con la luz solar,
y tú, regalona, dulce novia, por las
fiebres de tu dueño tendrás miedo ya...

La vida es Otoño, un Otoño lánguido
que nos da el Invierno de la eternidad
sólo que contigo, mientras llora el mundo,
el Otoño fuera más primaveral.

Mientras te recuerdo, llega a mis oídos,
musicalizada la voz de un piar,
son las golondrinas que alegres se posan
sobre los pretiles, pero ya se van...

El Otoño cae
en la lluvia leve de la luz solar,
y el alma murmura la balada triste
del corazón bueno, pero enfermo ya...

Pedro del Rivero no ha nacido en el Salto, pero puede considerarse salteño por su vida y por su obra. Su penacho lírico es triste también, y sus poemas asonantados tienen un alma imprecisa de «amargas mieles» que saben a indecibles regrets...

Pertenece a los novísimos, Enrique M. Amorim, un niño casi, que hace versos sentidos y hondos, como una hermosa promesa de seguros frutos de oro...

La prosa ha sido cultivada en el Salto desde lejanas épocas, más nuestros primeros prosistas dedicaron sus actividades a la prosa combativa en general, no a la simplemente artística. El primer prosista de significación que encontramos es Benigno Paiva, prematuramente fallecido, cuyos vastos conocimientos científicos se completaban con una no común cultura literaria. Siendo muy joven, en 1884, tomó parte de una velada del Ateneo del Uruguay que organizó la «Sociedad de Estudios Libres», «con un extenso y profundo trabajo literario que revelaba no a un novicio en lides de estilo, sino a un artista de sentimiento personal y hondo», dice un contemporáneo. La obra dispersa de este salteño que se fue en plena juventud laboriosa, deberá ser recogida y editada con amor por sus coterráneos.

Manuel Bernárdez, aunque nacido lejos del Salto, debe considerarse como un escritor local. Vinculado desde muy joven al departamento, formó entre nosotros su personalidad literaria. Fundador del Ateneo, al que prestó su valioso concurso, hizo en él sus primeras armas, recitando en sus veladas y certámenes sus poesías de adolescencia, donde se revela su gran temperamento lírico. En otro lugar tenemos una referencia especial a su **Marcha de los Héroes**.

La literatura histórica fue cultivada en los primeros tiempos, por las tantas veces citado cronista Julián Serrano, y más tarde por presbítero Crisanto M. López, párroco del Salto, nacido en Asturias, que escribió una historia local - algo difusa y no exenta de errores, pero que no obstante es un meritorio ensayo, al que nos hemos referido en más de una ocasión.

«El doctor José M. Fernández Saldaña, nacido en 1879, es en la actualidad el único historiador salteño, y ocupa un puesto distinguido entre los escritores nacionales especializados en el género. Reside en Montevideo, y ha publicado las siguientes obras: **Pintores y Escultores uruguayos**, **J.C. Gómez sentimental** y **El Dibujante Bernes e Irigoyen**, fuera de muchos artículos de diarios y revistas».*

Fáltanos estudiar como prosista a Horacio Quiroga.

El crimen del otro, y **Historia de un amor turbio**, son obras de real mérito. La primera, colección de cuentos, en que

* Párrafo complementario añadido por el señor J. Pereira Rodríguez, Secretario del Ateneo del Salto.

predomina una rara fantasía, recuerda **Las Historias Extraordinarias** de Poe y los cuentos de Hoffman.

La Princesa Bizantina es una excepción en él. Quiroga, no obstante su fiero personalismo, evoca el modo de Walter Scott. **Historia de un amor turbio** es una novela psicológica, profundamente pensada y estupendamente escrita, que no admite referencias locales, estando a nivel con las creaciones de los novelistas franceses de más prestigio.

En Buenos Aires Horacio Quiroga ha triunfado plenamente. En el cuento, que Quiroga domina con habilidad real, cada vez más suya, ha producido mucho, desde **El crimen del otro** en 1904 hasta **Cuentos de amor, de locura y de muerte** y **Cuentos de la Selva** en 1918, libros de agotadas ediciones y resonantes éxitos.

Horacio Maldonado cultivó con éxito el cuento y la novela, dando a la publicidad entre otros libros **Dolores y Ternuras**, editado en el Salto, **En el pago**, pequeñas historias costumbristas como se dice ahora, y **Cabeza de oro** ensayo de novela psicológica. Terminados sus estudios de derecho se ha dedicado a las tareas del foro, sin abandonar sus aficiones literarias y periodísticas, publicando últimamente **Mientras el viento calla...**, - su mejor obra. Su prosa es limpia, clara corriente, un poco clásica en la armonía del párrafo.

En momentos en que se imprime esta obra, ve la luz un nuevo libro de este distinguido prosista, «La ofrenda de Eneas», superior según la crítica a toda su producción anterior.

Alberto Brignole, que fue del *Consistorio del Gay Saber*, - hecha su carrera de médico y pasados los días bohemios de la juventud, escribe luminosos estudios de diáfana claridad, - hace resplandecer de luz sus conceptos hondos y armoniosos, -diamantiza en prosas sencillas sus conocimientos científicos, compenetrado de una misión sagrada, que proclama

la higiene y la cultura en la lucha contra el mal y la ignorancia. Su *Cartilla contra la Tuberculosis*, publicada por el Consejo Nacional de Higiene y difundida en todas las escuelas del país por el Consejo Nacional de Enseñanza, es una obra pedagógica, de civilización, de humanidad - corazón en flor que se derrama en bien y en enseñanza.

En las últimas generaciones otros prosistas de nuestro solar, se llaman Pedro y Virgilio Lisasola, Luis A. Thevenet, ya citado como excelente periodista en el capítulo respectivo, Miguel Cancio, periodista también, prematuramente muerto, Ramón Vila, etcétera..

Los Lisasolas han hecho prosas artísticas, de combate. Virgilio tiene publicado un libro, - **Círculos Concéntricos**, - de sutiles conceptismos y niestchano sentir. Pedro hubiera podido ser un gran espíritu, andan por ahí sus **Cartas a Amarillys**, igualmente notables por el pensar y la expresión.

Ramón Vila surgió y murió: - fue como una estrella efímera: - han quedado, sin embargo, algunas prosas relampagueantes y desconcertadas.

Pocos elementos de literatura teatral podemos recordar en estos capítulos del movimiento intelectual salteño. Nuestros hombres de letras, - ahora tanto como antes, - muy pocas veces han pensado en el teatro, y si lo han hecho se han reducido siempre a una tentativa matinal, - sin ambiente al estímulo, - que ensaya alas para el vuelo.

Carlos M. Princivalle estrenó en 1908 **El Desertor** comedia dramática en tres actos; luego en Montevideo, ha avalorado su nombre con buenas obras de moderna factura y de técnica fácil, como **El Blasón**, **El último hijo del Sol**, **El despertar de Nené**.

Ramón Bergman, radicado en Concordia desde niño,

hizo también en la juvenil estación, algunos ensayos con distinto éxito.

Juan J. Bajac, estrenó en 1912 una hermosa comedia, **Aires de campo**, -obra delicada y sutil, de exquisita espiritualidad francesa, que mereció el primer premio de los juegos florales del Ateneo y más de diez representaciones de la Compañía Codina, además de haberse dado con éxito en Montevideo.

Montiel Ballesteros tentó también el teatro con **La jaula** y **El niño Juan**, obras de aliento y de promesa.

-
- (1) Cuando se editó el núm. 3 de esta *Colección*, desconocía yo estos textos, que hubiera correspondido que se sumaran al único poema que se transcribió en esa oportunidad de su autor como integrante del *Consistorio del Gay Saber*. Aparecieron en la revista *Pegaso*. Este poema y el soneto *La figurita aquella*, que se reproduce en el *Tomo 3* de la **Colección de Escritores Salteños**, es todo lo que se conoce de la lírica de Fernández Saldaña.
 - (2) *Sonó su risa* apareció en *Pegaso*, año II, julio de 1919, núm. XIII, con la aclaración que pertenece a lo que se supone una serie llamada "Los sonetos imperfectos". No hay otro en toda la revista *Pegaso*.
 - (3) Colombina: personaje de la "Comedia italiana": mujer joven, atractiva y vivaracha, hija de Pantaleón y de quien está enamorado otro personaje, por ejemplo, Pierrot; hace a veces el papel de sirvienta..
 - (4) Manón: heroína educada en un convento que se convierte en niña mimada de París. **Manon** (1884) de Jules Emile Frederik Massenet (1842-1912), presenta un personaje femenino del mismo nombre, que es frágil, sumiso y, a la vez, seductor. Probablemente la popularización de este nombre asociado a estos rasgos se le deba más a Massenet y a **Manon Lescaut** (1893) de Puccini, que la novela del abate Prévost, que fue el que inventó el personaje. Manón, "francesita gaucha", según la letra de Antonio M. Podestá.
 - (5) Diana: diosa de la Mitología romana; es Artemisa en la Mitología griega. Hija de Júpiter y Latona. Diosa virginal de los bosques.
 - (6) Eulalia: es un recuerdo de la marquesa Eulalia, del poema de Rubén Darío *Era un aire suave*. Según Pedro Salinas en **La poesía de Rubén Darío** (Buenos Aires, Losada, 1948), Eulalia es una de "las figuras

- acostumbradas de la fiesta de la galantería” y representa en el poema de Dario a Venus; es “su apariencia momentánea”.
- (7) Pithonga: nombre común, al parecer inventado para oponerse a los prestigiados por la leyenda.
 - (8) Kimono: túnica larga usada por los japoneses.
 - (9) *Alaba al gorrión* se publicó en la revista *Pegaso*, año IV, Dic. 1920, núm. XXX.
 - (10) Hygeia: o Hígea o Higia, diosa griega de la salud.
 - (11) Hic et ubique: lat. Aquí y en todas partes.
 - (12) *Revista del Salto*, Año I, núm. 16, diciembre 16 de 1899
 - (13) **Historia General de la Ciudad y el Departamento del Salto**, se publicó en 1920, en la *Imprenta Nacional*, de Montevideo. Desde entonces, a pesar de encontrarse hace muchos años agotado, no se reimprimió. En “Nota preliminar del Ateneo del Salto” se indica el “Origen de esta monografía”: “En el mes de junio de 1912, el Ateneo de Salto, primer centro intelectual de la progresista capital, cuyo nombre ostenta, compenetrado de la necesidad imperativa de que la ciudad contara con una obra histórica, que compendiasse la génesis y el desarrollo de su vida y de su desenvolvimiento, en todos los aspectos y actividades de la civilización, lanzó a los escritores y hombres de estudio de la República, nacionales o extranjeros, un cartel de concurso para una obra, que debía abarcar los siguientes puntos:
 - A) Desenvolvimiento histórico y evolución social, intelectual, industrial, y económica de lo que es hoy el departamento del Salto y su capital desde la conquista española hasta nuestros días.
 - B) Notas gráficas comparativas referentes a las indicadas materias con exclusión de todas aquellas que puedan dar a la monografía un carácter puramente gráfico o comercial.
 - C) Estipulábase, además, que los trabajos comprenderían dos partes.
 - 1ª Historia del Departamento hasta la Jura de la Constitución en 1830, estudio de población aborigen, génesis de su desarrollo económico, concurso prestado a la causa de la Independencia uruguaya y principales acontecimientos históricos que en él se desarrollaron.
 - 2º Historia del actual Departamento del Salto desde aquella fecha hasta nuestros días, factores de evolución e involución en sus progresos generales, causas de medio ambiente, desarrollo industrial, comercial, agrícola y ganadero. Acontecimientos históricos que se han desarrollado en su seulo. Acción del pensamiento en la evolución intelectual del Salto y del resto del país. Desarrollo de los progresos generales y municipales, etc.

Con un espíritu de generosidad que constituye un ejemplo en la República, para juzgar el valor de los trabajos intelectuales, el Ateneo

de Salto asignó un premio de mil pesos oro (5.000 francos), a la obra que resultare ganadora.

Firmaba el bello cartel, la siguiente Comisión Directiva: Doctor Asdrúbal Delgado, Presidente, Doctor Leonidas P. Pigurina, Vicepresidente, Domingo R. Mendy, Tesorero, Julio J. Jaureche, Bibliotecario, Perfecto López Campaña, Secretario.

Realizado el concurso al que se presentaron dos trabajos, el jurado adjudicó el premio al manuscrito que llevaba por lema "Itú" y del que resultaron autores dos salteños: los doctores José M. Fernández Saldaña y César Miranda. En cuanto al trabajo no premiado, atento a que evidenciaba, no obstante, un apreciable esfuerzo, se le otorgó un premio especial de carácter estímulo.

La urgencia imprescindible de efectuar una serie de costosas obras en la reforma y decorado moderno en el edificio del Ateneo, en primer término, y, más tarde, terminadas aquellas, las complicaciones inesperadas que aparejó la gran contienda mundial, impidieron que la Historia General de la Ciudad y el Departamento del Salto fueran entregadas a la imprenta, conforme era el propósito de la Comisión Directiva.

Concluido el conflicto universal con al firma del armisticio, la nueva Comisión Directiva, que ahora preside el Doctor Leonides P. Pigurina, resolvió la publicación inmediata del manuscrito a cuyo efecto, gestionó la cooperación eficaz del ministro de Instrucción Pública, encontrando de parte del doctor Rodolfo Messera, Secretario de Estado en ese ramo, la más franca acogida favorable.

La Comisión Directiva del Ateneo, en el deseo de que la historia se publicara, totalmente al día, solicitó de los autores agregaran al manuscrito, la parte correspondiente al período 1912-1918, a lo que éstos accedieron, aprovechando, al propio tiempo, la ocasión de ampliar y revisar convenientemente la ya copiosa información de la obra. Sale ésta, pues, enriquecida, en mucho, con el fruto de nuevas investigaciones de reciente data.

Tal es la historia de este libro, que concreta la vida salteña en todos sus órdenes y que llevará hasta lejanas tierras la síntesis de una larga y fecunda acción en que reviven los oscuros forjadores de la nueva sociedad y palpitan, en el temblor de la inquietud ascendente, los espíritus nuevos que marchan seguros de su triunfo hacia lo porvenir.

J.P.R.

Salto, Febrero de 1920.

La **Historia General de la ciudad y el Departamento del Salto**, ha sido obra de consulta obligada para el que desea comenzar el estudio de estos temas. Frecuentemente se han tomado datos e informaciones generales de este libro, sin citarlo. Los títulos de sus capítulos son: *Geografía de la región, Los habitantes indígenas, Etnología, Historia Político Militar, Origen de la ciudad capital, Laaldea, el pueblo, la villa, la ciudad, Calles y plazas, La Jefatura y la Junta, Teatro y paseos, Iglesias y cementerios, El alumbrado y el tranvía, Mercados, aguas corrientes, cloacas, La asistencia pública, Instrucción pública, El Instituto Politécnico, La vida social, El Ateneo, Pintura, escultura, arquitectura y música, La imprenta y el periodismo, Las letras, Caminos y ferrocarriles, Los bancos y las compañías de navegación, El comercio y la industria, La ganadería, Asociaciones rurales, exposiciones y ferias, La agricultura, naranjos y viñas, Riquezas minerales, las piedras finas, Poblaciones del departamento, Constitución, Belén, Colonia Lavalleja, Servicios administrativos, correos y rentas, Aduanas, Jefatura política y de policía, La iglesia católica parroquial.*

Se mantienen las llamadas aclaratorias de los autores, con números romanos, como aparecen en la obra. Este capítulo sobre periodismo corresponde al Cap. XXIV.

- 14.- Corresponde al Cap. XXIII, el correspondiente a periodismo es el capítulo XXIV y los de Letras, son el XXV, XXVI, y XXVII.

INDICE

Letanías, leyendas y ensayos	7
Letanías simbólicas	25
Las leyendas del alma	35
Ayax	45
Artigas	46
Poemas en <i>La Semana</i>	61
José María Fernández Saldaña	73
Alaba al gorrión	76
El primer médico	78
Historia general	83
Pintura, escultura y música	86
La imprenta y el periodismo	97
Las letras I	106
Las letras II	124
Las letras III	137

**César Miranda y José María
Fernández Saldaña**
LETANIAS LEYENDAS Y ENSAYOS

Tomo 10 de la
Colección Escritores Salteños,
se terminó de imprimir en:
Impresora Salto (Arte SA),
en Setiembre de 2006

Dep. Legal. N°: 51766

Colección Escritores Salteños

Plan tomos 10 al 15

Tomo 10- José María Fernández Saldaña y
César Miranda

Tomo 11- Marosa di Giorgio

Tomo 12- Los primeros años del XX. 2
José María Delgado Carlos María
Principalle Adolfo Montiel Ballesteros
Alcides Milans Pedro del Rivero José
Pereira Rodríguez Sabas Olaizola

Tomo 13- Carlos Alberto Clulow

Tomo 14- Julio Garet Mas

Tomo 15- María Inés Silva de Maggi

Carátulas de plásticos salteños



El Centro Comercial e Industrial
y la Intendencia Municipal de Salto
se unen en el emprendimiento
de rescate y revalorización
de la Literatura del departamento.

Selección de obras anotadas y comentadas
por Leonardo Garet.



100 años.

1905 - 2005

Centro Comercial
e Industrial de Salto

ISBN 9974-96-111-4



9 789974 961111



Intendencia de Salto